




LIBRARY OF PRINCETON

JUL 10 2003

THEOLOGICAL SEMINARY



Digitized by the Internet Archive
in 2016

<https://archive.org/details/vozluterana13igle>

LAP



V O Z L U T E R A N A

Revista Trimestral de Teología y Homilética
Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 3 Tercer Trimestre - 1954 - Año 1.

CONTENIDO

	Página
Jesús el Juez del mundo.....Fr. Lange	1
?Cómo ha de practicarse la cura privada de almas?.....J.G.berndt	13
?Hay tal cosa como modernismo?A.Lehenbauer	22
MATERIAL HOMILETICO (Bosquejos de Sermones).....	25
EL OBSERVADOR - Los rollos del Mar Muerto.....Fr. Lange	50
Platos Voladores.....Fr. Lange	51
Der "Hoellenstreit in Norwegen".....Fr. Lange	53
BIBLIOGRAFIA - "Evangelisch- Lutherische Freikirchen in Deutschland".....Fr. Lange	55
Ur, la ciudad de los Caldeos.Fr. Lange	56
"Kritik an Bultmann".....Fr. Lange	58
TRATADOS.....Fr. Lange	60
Nota.....S.H.Beckmann	60

Publicado por
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina

Tesis 3. En el día postrero todos los muertos serán resucitados. Todos los hombres se presentarán ante el tribunal de Jesucristo para escuchar el fallo sobre su vida temporal. El fallo es la confirmación del evangelio en las obras de la fe. La decisión del juez es definitiva y eterna. Una apokatastasis en el sentido de una nivelación de la decisión doble a la condenación y a la bienaventuranza eterna no está de acuerdo con el testimonio abrumador de las Escrituras sobre la gracia de Dios en Cristo Jesús.

Idem Christus rediturus est ut judicet vivos et mortuos. De esto confesamos en el Catecismo Menor: "En el postrer día me resucitará con todos los muertos". Cristo, al decir que todos los pueblos serán reunidos alrededor de su trono, habla también de la hora en que todos los que están en los sepulcros oírán su voz y saldrán; los que hicieron bien, para resurrección de vida, y los que hicieron mal, para resurrección de condenación. (Juan 5,29) .

Aquí caben también las palabras de Pablo 2.Cor. 5,10 y Rom. 14,10: "Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo"; y Hech. 24,15: "que ha de haber resurrección así de justos como de injustos".

Por motivo de la estrecha relación entre la parusia (segunda venida) del Señor y la resurrección general los antiguos dogmáticos rechazaron un milenio después de la parusia y una doble resurrección.

Con respecto a la idea de un milenio entre la parusia de Cristo y la resurrección general, Tomasio observa que Apoc. 20. es el único pasaje que parece obligarnos a intercalar un período intermedio entre los acontecimientos escatológicos. El dice: "hay que considerar además que todas las epístolas pastorales y esto tiene mucho peso- no mencionan con palabra alguna el quiliasma; sino que allí don-

de llaman la atención sobre la venida de Cristo, determinan como su objetivo el juicio sobre vivos y muertos. 2. Tim. 4,1; hay que tener presente que Pablo además relaciona inmediatamente la venida del Señor con la salvación y glorificación de los creyentes y con la comunión eternamente perfeccionada con El, (1.Tes.4,16,15) que no queda lugar para una fase intermedia, ni antecedente ni subsiguiente; es preciso tener en cuenta que también los restantes apóstoles no hablan en ninguna parte a las congregaciones acerca del milenio, ni para consuelo, ni para exhortación, sino que las mandan esperar en el día del Señor como el momento en que se realiza la transformación del viejo mundo en un mundo nuevo 2. Pedro 3,11,12."

Al confesar: "Idem Christus palam rediturus est, ut judicet vivos et mortuos" subrayamos la resurrección de toda la carne. Lutero dice de este artículo: "también los otros artículos de nuestra fe cristiana son difíciles de creer, pero este es el más difícil de todos. El motivo es que ningún otro es tan contrario a la experiencia humana. Pues se ve claramente que todo el mundo es arrebatado por la muerte: emperadores y reyes, nobles y humildes, jóvenes y viejos: en suma, todos los hijos de hombres, uno tras otro, son entregados al sepulcro y enterrados. A éste lo devorarán las bestias, a aquél lo mata la espada, un otro es quemado por el fuego; a éste lo comen los gusanos en la tierra, a aquél los peces del mar, al otro las aves del cielo. Con todo esto resulta muy difícil creer que los hombres muertos de tan diversa manera, vivirán de nuevo y que los miembros de los hombres dispersados tan completamente y aniquilados en el fuego, en el agua y en la tierra, se congregarán de nuevo y que el alma del hombre se alojará otra vez en el mismo cuerpo en que habitó y que el hombre tendrá los mismos ojos, manos, y pies, sin que el cuerpo con sus miembros tenga un otro ser. (adquiera una esen -

cia diferente).

El que se siente confundido por tales ideas debe observar bien las palabras "idem" Christus". Con tal "idem" se llama la atención sobre todo lo que la Iglesia confiesa de Cristo, esto es, que el mismo Cristo ha resucitado en verdad al tercer día de entre los muertos".

El que vuelve a resucitar a los muertos es aquél "que es parecido al Hijo del Hombre y dice: No temas, yo soy el Primero y el Postero: yo soy el Viviente; y yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la muerte y del sepulcro."

Tal conexo entre la resurrección de Cristo y la nuestra en el día postrero encontramos repetidas veces en las Escrituras (Rom. 14,9 "Por esto mismo Cristo murió y tornó a vivir para que fuese Señor así de los muertos como de los vivos." Compare 1. Cor. 15, 12 sig.; Juan 11, 24 sig. Job. 19, 25-27; 1. Cor. 6, 14). El que por su parte resucitó de los muertos, vol verá; por eso también los muertos serán reunidos frente a El.

Contra las dudas y preguntas con respecto a la posibilidad de la resurrección de los muertos, el Señor mismo da la respuesta majestuosa: "No erráis por esto mismo, porque no conocéis las Escrituras, ni el poder de Dios? Nunca leísteis en el libro de Moisés, en el pasaje acerca de la zarza como le habló Dios diciendo: "Yo soy el Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob? No es Dios de muertos sino de vivos; porque para con él, to dos ellos viven; así que vosotros erráis gravemente". (Marc. 12, 24 y sig. Lev. 20, 38)

Se trata pues aquí no de un creer en la in mortalidad sino de la revelación divina que sobrepasa ampliamente toda especulación y experiencia de hombres, de la revelación de Dios que en su poder divino resucita a los muertos.

La palabra "porque para con él, todos ellos viven", debe bastarnos como respuesta a la

pregunta siguiente: "¿Cuál es la situación del hombre entre la muerte y la resurrección? "La teoría de Platón sobre la inmortalidad del alma no concuerda con el mensaje de la Iglesia. Platón al igual que toda la filosofía, desconoce la seriedad de la muerte, que es el juicio de Dios sobre el hombre entregado al pecado según cuerpo y alma. Pero tampoco podemos decir que todo haya terminado con la muerte. Rechazamos la opinión de C.Stange: "Puesto que los impíos no tienen parte en Cristo, tampoco tienen parte en la vida eterna. Terminan con el mundo visible. No hay en ellos nada que sobreviva la muerte. Tampoco existe propiamente dicho una destrucción de los impíos, porque ya no queda de ellos nada que pueda ser destruido".

(Citado por Kuehnet: "Theologie der Auferstehung", pág.246) Tan seguramente como el hombre que se ha rebelado contra Dios no podrá abrirse paso a la vida eterna por su solo afán a la inmortalidad, tan seguramente no podrá destruirse a sí mismo aunque se lo propusiera. El hombre creado originalmente por Dios para la vida no puede desmoronarse sencillamente en la nada. Ningún hombre puede escapar a Dios, el Señor de su vida y su existencia. Ningún hombre puede escapar al juicio (Apoc. 6,14-17; Am. 9,2; Sal.139,7-2) Pero la continuación de la existencia después de la muerte no se debe al hombre, a la cualidad de su personalidad espiritual, sino solamente a Dios, el Señor y Creador de nuestra vida.

Las Escrituras dicen poco sobre el estado del hombre entre la muerte y el juicio, pero esto sí afirman que nadie puede escapar a Dios. Todos están en la mano de Dios. Piénsese en el ladrón de la cruz, en Esteban, en el deseo de Pablo de morir y estar con Cristo, en las almas de los decapitados, pero también en el pobre Lázaro y en el hombre rico. Lutero dice de los muertos: "Están más allá de todo tiempo, hora, año y lugar, pues lo que está fuera de esta vida corporal, se encuentra más a-

llá de todo tiempo y lugar...Nos vamos y volvemos en el día postrero antes de darnos cuenta y no sabremos cuánto tiempo hemos quedado afuera...pues en esta cuestión hay que excluir el tiempo, y hemos de saber que en aquél mundo no habrá tiempo, ni hora sino que todo es un momento eterno..." Sunt itaque mortui extra locum, quia quidquid extra hanc vitam est, extra locum est". Estas palabras nos traen a la memoria la tesis de P. Althaus sobre la relación entre el tiempo y la eternidad, donde se lee: "Sólo sabemos que antes de la resurrección está la muerte y que los muertos están en la mano de Dios."

En las Confesiones no se encuentra ninguna afirmación sobre el estado del hombre entre la muerte y su resurrección, excepto las breves palabras en la explicación de la 7. petición: "Y nos lleve benignamente de este valle de lágrimas a sí mismo en el cielo".

Edm. Schlink dice que con esto los libros simbólicos nos indican muy concretamente que cada uno tiene que decidirse aquí en la tierra en la lucha final entre el reino del diablo y el reino de Dios.

En el día postrero los vivos y los muertos serán presentados delante del tribunal. Son juzgados según lo que hayan hecho, sea bueno o sea malo. Hebr. 9, 27 nos dice "que está decretado que los hombres mueran una sola vez y después de esto el juicio". Las actas de la vida son selladas en el momento de la muerte. Después de la muerte no existe ninguna posibilidad de corregir la decisión hecha en vida. La esperanza en una salvación todavía en el infierno, aunque aparenta ser misericordiosa, no es de ningún modo evangélica, sino que es la muerte del evangelio verdadero porque seduce al hombre a diferir su arrepentimiento hasta después de la muerte. Con la pregunta acerca de la suerte de aquéllos que aquí en esta vida no han oído nada de Cristo, pisamos un terreno oculto y cerrado para nosotros.

Allí empiezan los misterios de Dios, inesc-

crutables para nosotros.

Nuestra tarea es y será hasta el último momento. "Haced discípulos entre todas las naciones". La respuesta dada por el Señor a preguntas tales como por ejemplo la suerte de aquéllos que todavía no han oído el evangelio, la encontramos en Luc. 12,47 y 48. "El siervo que conoció la voluntad de su Señor, y no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad será castigado con muchos azotes; mas el que no supo, e hizo cosas dignas de azotes, será castigado con pocos azotes: Porque a todo aquel a quien se ha encomendado mucho, mucho le será exigido, y a quien se ha encomendado mucho, más será demandado de él". Por eso no nos corresponde sutilizar ni especular sino llevar a la práctica lo que nos fué encomendado.

El asunto en cuestión nos hace recordar lo que dijo el Señor a Capernaum (Mat. 11,24): "Pero os digo que será más llevadera la condena de la tierra de Sodoma en el día del juicio final, que la de tí".

Allí Cristo no solamente quiere decirnos que hay diferencia y grados de la condenación, sino que ante todo, quiere advertirnos del pecado que provoca el castigo más grave de Dios. Esto es el menosprecio de su evangelio o de la sola gracia. Esto concuerda también con Juan 10,9 donde se menciona como el pecado el hecho de "que no creyeron en mí". Esto se destaca también en las palabras de Cristo sobre el día postrero.

El se presentará como el Hijo del Hombre. "Idem Christus valem rediturus est-(qui) vere passus, crucifixus, mortuus et sepultus, ut reconciliaret nobis patrem et hostia esset".

El que antes compareció ante el tribunal por causa de nosotros, el mismo hará entonces justicia, vestido de toda su gloria. Pondrá de manifiesto los propósitos de los corazones (1. Cor. 4,5)

Dios juzgará por medio de El lo oculto de los corazones según el evangelio predicado

en el mundo. El hombre ve lo que está delante de sus ojos.

No es capaz de distinguir exactamente entre obras que hacemos por causa de nosotros y aquellas que realizamos por Dios, entre obras efectuadas con miras a una recompensa y obras hechas por gratitud. Pero Dios mira el corazón. Obras realizadas para ganar algo y para ser alabado por los hombres no son reconocidas por El. Ya tienen su galardón, como Cristo lo afirma en el "sermón de la montaña" Y así será en el día postrero. Tanto los que dicen: "Señor, si te hubiéramos visto, seguramente te habríamos servido", pero que estimaron como no atractivas las obras ocultas en bien de los menesterosos o desheredados. (Mat. 25,44-46) como también aquéllos que creen en poder presentar varias cosas que según su criterio el juez debiera haber notado. (Mat. 7,17-23), todos éstos tendrán que oír el terrible "aparteos de mí". Pero en los que son colocados a su derecha, Cristo hace público el poder de la fe por medio de las obras del amor desconocidas por ellos mismos. Pues nunca pensaron ganar o merecer algo por estas sus obras, sino que siempre estaba presente en su corazón la pregunta: "Cómo podré corresponder a Jehová por todos sus beneficios derramados sobre mí?" A éstos, Jesús los llama también sus ovejas y benditos de su Padre a los cuales el reino ya fué destinado mucho antes que hicieran una obra. Así la Apología tiene razón al confesar. "Si pues alguien creyera conseguir perdón de los pecados por tal motivo alegando poseer el amor, un tal deshonra e insulta a Cristo, y, al final cuando tenga que presentarse ante el juicio de Dios, encontrará que tal confianza fué en vano". Más aún, en aquél se evidenciará que realmente la fe es algo vivo, activo y poderoso. Sólo entonces se verá cuántas obras realmente buenas hicieron en la fe. Quedamos asombrados por el poder del Evangelio que en aquel día se demostrará, el poder del Bautis-

mo, de la Santa Cena, de la exhortación fraterna. Quedaremos asombrados por la amplitud y lo incondicional de la gracia que arrebató a tantos hombres dados por perdidos como a un tizón de en medio del fuego, según la palabra de Joel, citada muchas veces por San Pablo y San Pedro: Seré que todo aquél que invoca el nombre del Señor será salvo". Pero también habrá un fuerte asombro y espanto por la dureza inmovible y la seriedad de aquel juicio sobre toda hipocresía. Se demostrará entonces, qué bien fundada era la advertencia de las Escrituras ante la incredulidad y con esto ante las obras de la carne; cuán miserablemente muchos echaron a perder la fe y con esto la salvación eterna con pecados secretos y públicos. Fornicación, impureza, o avaricia, por envidia o envidia, por falta de conciliación y sinceridad, por palabras frívolas y un mal ejemplo, por idolatría y desesperación. Aún los hechos y sacrificios más impresionantes, aunque se hayan adornado con el nombre de Cristo, no podrán corromper al juez. El separará el trigo del trigo, la cizaña del grano bueno; recogerá los sentimientos que querían llevar frutos de sí mismos y los echará al fuego. Pero a los que permanecieron en Cristo y en su debilidad siempre de nuevo se dirigieron a El y llevaron fruto en El, los podrá y los limpiará completamente para llevar el fruto perfecto para que su gozo se haga completo. Entonces cumplirá en un momento su promesa "edificaré mi Iglesia".

Sus palabras consoladoras y a la vez humildes como si fueran a bajar al duro calor y a la angustia prolongada y no obstante ya anunciadoras de la victoria. "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" se transformarán entonces en palabras que expresen el otro punto del tema: "El prevalecerá contra las obras del Diablo" como lo leemos en el himno. El fallo del Hijo de Dios hecho hombre completa y asegura el edificio de su Iglesia. Por última vez el mundo le oye, cuando él dirá: "Ve-

nid benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo"; pero de la misma boca que ha invitado tantas veces, sale también la otra terrible palabra: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles". Si antes las palabras de Jesús llamaron para decisión, entonces pronunciarán la división. Con su palabra: "Venid" y "¡Apartaos de mí" él apartará a los hombres los unos de los otros como el pastor aparta las ovejas de las cabras. Sólo habrá estos dos grupos, un tercero no existe. Y si el fallo ha sido pronunciado, no habrá ninguna escapatoria: "Irán al suplicio eterno, pero los justos a la vida eterna" (Mat. 25, 46) tener que apartarse de Dios esto es lo más terrible en este fallo. El hombre que en su pecado quiso vivir sin Dios, debe estar en la condenación sin Dios. Todas las paredes protectoras entre Dios y el hombre habrán caído. El hombre tiene que ser entonces lo que ha querido ser: el hombre por el cual Dios ya no se preocupa, el hombre echado por Dios. Debe quedar entonces sin Dios y por eso también sin toda esperanza, según el juicio divino; y tal juicio rige para el hombre entero según el cuerpo y el alma. El hombre entero, según cuerpo y alma, fué echado por Dios, el hombre entero se separó de Dios, el hombre entero cayó bajo la ira de Dios por haber rechazado la salvación preparada por el que resucitó corporalmente de los muertos. (Compare Vogel "Dios en Cristo", pág. 512) La decisión del juez es irrevocable, definitiva, es eterna. Ex inferno nulla redemptio. Aquél que quisiera negar los suplicios eternos del infierno, debería entonces negar también la vida eterna. Ambas están coordinadas. (Mat. 25, 46; Apoc. 14, 11 y 21, 8).

Es cierto que el hombre tocado en su conciencia propia e impresionado por esta verdad debe callarse sabiendo que no está autorizado de ninguna manera a rebelarse. Sin em-

bargo, al oír tal fallo y al considerarlo como si no estuviéramos implicados siempre de nuevo estamos inclinados a presentar todavía preguntas y buscar una salida. En su Teología del N.T. Stauffer por un lado establece: "La idea de la condenación eterna se ha proclamado en el T.T. muchas veces y con suficiente claridad" (Marc. 9, 48; 2. Tes. 1, 9; Hebr. 6, 2) "Especialmente Juan lo ha llevado hasta la última consecuencia". Pero después Stauffer sigue: "No obstante la Iglesia primitiva nunca renunció a las esperanzas de que la voluntad salvadora del Dios Misericordioso y todopoderoso vencería también la última negativa del mundo autónomo...el principio de la Gloría Dei exige y garantiza la victoria final de la misericordia divina. A El será la gloria para siempre". Con respecto a esto debemos observar que no nos corresponde filosofar por el honor de Dios; antes bien si le queremos honrar, debemos resignarnos y adorar ante El que es inscrutable e incomprensible. Vogel en su dogmática "Dios en Cristo" pág. 1017 dice acertadamente refiriéndose al Apocatástasis: "Parece ser evidente, por no decir plausible, para la razón del hombre religioso-ético. Pero está contra las afirmaciones que determinan la línea fundamental de las Escrituras".

No hay ningún pasaje que nos anime y autorice a especular sobre posibilidades más allá del límite puesto por Dios. Pasajes como Juan 5, 30 y Marc. 16, 16 son tan serios que no podemos y no debemos atrevernos a tales especulaciones. Con esto estamos frente a las últimas afirmaciones acompañadas por algunas breves explicaciones.

No nos corresponde especular sobre la seriedad de la decisión de aquel día, sino que debemos testimoniarlo (bezeugen) decididamente a nosotros y a otros en la Iglesia y en el mundo para el arrepentimiento y para el consuelo que resiste a toda prueba.

En el año 1523 Keckenberg se pronuncia categóricamente contra la opinión de los secta

rios de que finalmente todos los hombres deberán salvarse. Pero seguidamente continúa: "Sería otra cuestión si Dios pudiese dar la fe a algunos en su muerte o después; y quién podría dudar de que podría hacerlo? Pero que lo hará no puede ser demostrado". Ciertamente tenemos que atenernos a la palabra. Seremos testigos de cosas estupendas y nos fué prometido lo que ahora vemos obscuramente como por medio de un espejo, lo veremos entonces cara a cara. La divinidad de Dios y la majestad de su gracia y de su santidad confundirá todo lo que aquí especulamos e inventamos. Vogel dice: "Respecto a la divinidad de Dios es verdad que esa divinidad es desconocida y desfigurada a una caricatura especialmente allá donde nos imaginamos el majestuoso derecho de la gracia divina como subordinado al postulado de un amor divino ideal o también de una divina armonía final que implicará que la gracia de Dios deberá ser entendida de un modo sumamente trivial, como que el buen Dios finalmente debería cerrar un ojo.

Es una conclusión errónea tratar de refundir el dominio de la gracia de Dios que realmente también en su gracia es el Señor supremo, en la fórmula de la restitución de todas las cosas".

Al fin: Las amenazas del Señor con el juicio eterno, su sacrificio y su evangelio son demasiado urgentes, demasiado grandes para que podríamos atrevernos a someterlos a la más leve especulación. Además están dirigidas en primer lugar personalmente a nosotros. Nos enseñan que no disponemos de nada, absolutamente nada contra la eterna ira de Dios. Debemos confesar que ante su juicio estamos eternamente perdidos, si no fuésemos librados de tal angustia por nuestro Señor Jesucristo. El juicio que tenemos que afrontar es por cierto un juicio inimaginablemente serio. Pero todavía podemos oír con júbilo y confesar el "idem". Aquél que vendrá para juzgar

gar ya vino unavez "ut reconciliaret nobis patrem et hostis esset". En El hay que refugiarse, y esto, hay que hacerlo hoy mismo. Hay que permanecer en El. A El hay que dirigir y llamar a todos los que nos son encomendados y que encontremos en nuestro camino. No sólo a medias, no sólo debilmente, como si tal vez hubiera alguna otra salvación. Pero tampoco con timidez y con el pensamiento que nuestro llamado quizá no siempre tendrá éxito. "Pues tal llamamiento de Dios que se lleva a cabo por medio del mensaje de la Palabra, no debemos considerarlo como ilusión, sino que lemos de saber que de esta manera Dios revela su voluntad...y puesto que el Espíritu Santo quiere ser efectivo, fortalecer, conceder su poder y ánimo, es entonces la voluntad de Dios que aceptemos, creamos y sigamos la palabra. (Fórmula de la Concordia Sól.

Decl. 11) Aquel a quien haya conmovido en la conciencia la palabra del Christus reditu rus acerca del juicio en que todos debemos ser manifestados y el que conozca a este Cristo que por nosotros se hizo hombre, murió y resucitó, un tal no puede especular. "Aquel que invocare el nombre del Señor, será salvado". "El que cree en el Hijo, tiene la vida eterna". Y para no ocultar la urgencia y singularidad de esta palabra hay que arregar: "Mas el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él". Tenemos que ser sus heraldos, no filósofos que se fijan en las señales del tiempo presente apartando sus oídos de la verdad y volviéndose a las fábulas. Frente a tal peligro cabe la exhortación de San Pablo "Recuérdote solemnemente en presencia de Dios y de Cristo Jesús, el cual juzgará a los vivos y a los muertos, al tiempo de su apareamiento y de su reino, que prediques la palabra que instes a tiempo y fuera de tiempo; reprende, censura, exhorta, con toda longanidad y paciente enseñanza...sé vigilante en todas las cosas, sufre trabajos, desempeña la

obra de evangelista, cumple bien tu ministerio". (Ten diakonian sou plerophoreson. 2 Tim 4,1-5) . Tal vigilancia y pleroforía pedimos de Dios fijándonos en nuestro Señor que vendrá para juzgar a los vivos y a los muertos, delante de cuyo tribunal también todos nosotros debemos ser manifestados y podemos responder por lo que hemos proclamado "con corazón y conciencia gozosa e intrépida" como nuestros padres.

Trad. Fr. Lange.

* - ***** - *

Cómo ha de practicarse la cura privada de almas? (Privatseelsorge)

Si la cura de almas ha de practicarse correctamente, es menester ante todo que el pastor tenga un concepto correcto de sus funciones y obre correctamente. Por eso recuerde cada pastor:

1.:Tú eres pastor (Jer. 3,15. 23,4 Mt.4,11) , eres atalaya y obispo, esto es, vigía (Ezequ. 3,17ss. 33,7ss. Hebr.13,17 Lech.20,28. 1.Ped 5,1ss.), eres coadjutor de Dios (1.cor. 3,9.) En consecuencia tu deber es conocer a tus feligreses, no solamente al grupo en general, si no también a cada uno en particular; debes velar fielmente sobre ellos y ocuparte diligentemente en la salvación de almas, porque tendrás que dar cuenta de ello (Ezequ. 3 y 33 , Hebr. 13,17).

2.:Por eso compórtate frente a tu congregación como si debieras llevar a cada miembro de ella contigo al cielo (1.Tim.4,16).

3.:Por eso en la cura privada de almas también debes enseñar a los ignorantes, castigar a los pecadores, advertir seriamente a los que andan en seguridad carnal, reprender a los errantes, consolar a los atemorizados, confortar a los débiles, animar a los inertes, robustecer

cer en su progreso a los ya adelantados, ganar a los reacios, etc.; en suma: salvar a los pecadores.

4.:Reconoce que a este respecto tú mismo na da puedes, sino que Dios es todo; él solo to do lo puede y efectúa(1. Cor. 15,10).

5.:Debido a esta tu propia impotencia cree firme y ciertamente en la palabra de Dios : "Mi poder se perfecciona en tu flaqueza" (2. Cor. 12,9)

6.:Busca en la cura privada de almas únicamente el honor de Dios y la bienaventuranza de las almas. Por eso a) Sé diligente en aplicar únicamente la Palabra de Dios, b) ruega a Jesucristo que él llene tu corazón con su benigno amor salvador hacia todos tus feligreses, ya que tú eres "coadjutor de Dios" para con ellos.

7.:No busques jamás lo tuyo propio(Fil.2,20 ,21.), ni bienes, ni honores, ni una vida regalada, ni comodidades. Por eso nunca dí: Qué provecho tengo yo de ello? o: No me hace ningún daño si descuido a éste o a aquél, de to dos modos él no tiene ninguna influencia y tiene poca importancia en la congregación. Dí más bien: También a El lo rescató Cristo con su preciosa sangre, igual como a cualquier otro. Sacrifica tu comodidad de día y de noche. (Sé como una luz, que se consume a sí misma mientras ilumina a los demás).-No te dediques con mayor celo a los que te son afectos, que de los que no te son afectos o hasta adversos. No te canses enseguida, si tus fieles servicios no han prosperado ni dado fruto inmediatamente la primera o segunda vez , y no pienses: Ahora he cumplido con mi deber , es inútil insistir más; sino persiste. Tú no sabes cuándo es la hora indicada por Dios . (un árbol no se cae de un hachazo).-No te dejes guiar tampoco por temor o complacencia a los hombres.- No te pongas tampoco como si debieran creerte y seguirte a tí; por eso no estés resentido si no te obedecen a tí. Perma nece tú en segundo plano, deja ir delante a

-15-Cómo ha de practicarse la cura.....

Dios y su Palabra.

8.:Dí a cada uno la verdad, con toda franqueza, pero con amor, sin encubrir nada, también al castigar el pecado, como lo hizo Natán con David(2.Sam.12.).- Castigar a medias sólo causa daño. No te dejes detener por el temor de que tus palabras sean tomadas a mal, sino habla la verdad confiadamente y encomienda a Dios las consecuencias.

9.:Da la razón y condesciende con cada uno gustosamente, mientras puedas hacerlo con buena conciencia; pero nunca cede algo de la palabra de Dios, sino plántate allí firme como una roca y deja obrar a Dios y padece por ello lo que venga.

10.:Ten en cuenta los temperamentos, los dones, las circunstancias y también las posibles aversiones que pudiera haber. Considera también a cuántas tentaciones están expuestos tus feligreses.

11.:Nunca difieras un castigo hasta que el asunto se haga público, si es que lo puedes aplicar antes. Al respecto no trates de obtener un "sí" por persuasión, sino trata de vencer. Muestra siempre que aborreces únicamente el pecado, pero que amas al pecador y buscas su corrección. Siempre conoce al pecador del pecado actual que ha cometido a la fuente del pecado, o sea al estado pecaminoso de su corazón desde su origen. Después muéstrale cuánto necesita a Jesús. No olvides en tales casos tus "diez mil talentos" (Mat.18,24) y cuánto trabajo y paciencia Dios tiene contigo mismo.

12.:No digas por comodidad: Oportunamente hablaré con él, sino síguele, si es posible. Esto no obstante, pon atención en la ocasión propicia y en la disposición del feligrés. Sé especialmente diligente en seguir tras él, si se trata de restablecer a un caído, de llamar al arrepentimiento a un pecador. (Luc.15.El buen pastor deja a las noventa y nueve y busca la una perdida).

13.:Ejemplos de cura privada de almas:Hech.20,

31. 1. Tes. 2, 10 ss. hech. 24. 24-25 (La aplicación de la palabra de Dios al estado de cada uno). Netán frente a David, 2. Sam. 12.; de Juan el Bautista véase Luc. 3, 10-14. El Señor Jesús frente a Pedro, Luc. 22, 61, frente a Tomás, Juan 20, 27.

II. Un tiempo y ocasión especialmente propicios para la cura privada de almas se nos brinda cuando los comulgantes se anuncian para la Santa Cena.

1. Por regla general aceptarán consejos y advertencias del pastor cuando quieren ir a la Santa Cena.

2.: Cuando cristianos sinceros no se anuncian gustosamente, casi siempre le corresponde al pastor la culpa. Si las relaciones entre el pastor y sus fieles son correctas, éstos vienen generalmente con gusto.

3.: Cuando vienen a anunciarse, no tomes la posición de un juez, sino considérate como un médico, y a los que se anuncian como a tus pacientes. Trata de descubrir dónde y en qué tiene necesidad cada uno y entonces adminístrale a cada uno la medicina correspondiente de la farmacia de Dios. (NB. Un médico áspero e insensible no es querido, aunque sea muy capaz; pero el que une afabilidad con una mano delicada hallará menos oposición cuando tenga que cortar úlceras y dar medicamentos amargos).

4. Respecto de esto ruega especialmente a Dios que te conceda sabiduría para poder describir qué es útil y necesario para cada uno. Si cual padre amoroso tomas en cuenta el estado y especialmente la facultad de comprensión de cada uno, el anunciarse para la Santa Cena puede reportar a muchos comulgantes más bendiciones que el sermón. Si ya en general te es menester guardar silencio, aquí es imprescindible.

5.: Tu deber principal en esta ocasión es descubrir si la persona es digna o no de ir a la Santa Cena; porque tú no eres Señor, sino únicamente administrador, y debes administrar la Santa Cena únicamente a los dignos. Por eso

teme de igual modo negar la Santa Cena a un creyente que todavía es débil y enfermo, como el administrarlo a uno indigno. Si se la niegas a un hijo de Dios, le robás lo que su Salvador le ha dedicado; le privas del pan de la vida y eres, en lo que a tí atañe, su asesino espiritual - Y si por despreocupación o negligencia dejas ir a la Santa Cena a un indigno, de manera que la recibe para su juicio, te haces partícipe de su pecado, eres un asesino de su alma, pero no un curador de su alma; das al perro lo que corresponde al Fijo (Mat. 7, 16). Dices al impío que vivirá en vez de decirle que morirá (contra Ezequ. 3, 17. 18) lo corroboras en su impiedad en vez de llamarlo al arrepentimiento (2.Tim. 2, 25.), desatas lo que debieras atar, en contra del oficio de las llaves; debes velar sobre su alma (Hebr. 13, 17), y eres un perro mudo que no puede castigar (Is. 56, 10) debes ayudarle a salir del pecado y condenación y lo precipitas dentro.

b. Por eso fíjate bien con qué persona estás hablando y escudriñala. Lo que sigue podrían ser en líneas generales los puntos principales sobre los cuales debieras interrogarla a) si reconoce la Biblia como la Palabra de Dios, b) si sabe lo necesario para su salvación; c) si se confiesa pecador, siente pesar por sus pecados y está dispuesto a dejarlos reconocidos; d) si está enemistado con alguien; e) si cree que recibe en la Santa Cena el cuerpo y la sangre de Cristo; f) si quiere recibir la Santa Cena para el perdón de sus pecados y para el fortalecimiento de su fe; g) si es luterano y se adhiere a nuestra doctrina expresada en el Catecismo Menor.- Trata de cimentar especialmente la juventud en el Catecismo y de prevenirla contra los pecados de su edad.

Si conoces a tus feligreses no es necesario examinar a cada uno cada vez.- Evita adoptar un aire de gravedad pastoral o de hacer un martirio del examen cuando vienen a anunciarse. Si eres prudente examina (especialmente

a los desalentados, desconocidos y todavía tímidos) de tal manera que no se den cuenta de que son examinados. Evita también el averiguar secretos de familia, pecados ocultos y otros secretos. Tampoco pregúntale si ha cometido este o aquél pecado determinado, salvo que circule insistentemente un tal rumor respecto de él. Si asegura ser inocente créele a él y no al rumor.

7.: A los desalentados y débiles en la fe pon dérales especialmente la gracia de nuestro Señor Jesús en la Santa Cena para su consuelo y fortalecimiento en la fe.

8.: Si alguien se niega anunciarse por incomprensión, vé a hablar con él en casa.

9.: Muy difícil es entenderse con personas de carácter taciturno; y un problema particularmente delicado te crearán las personas de las cuales, pese a sus buenos conocimientos, sospechas que son únicamente cristianos de palabras. Pero si no se lo puedes comprobar con hechos, cree en sus palabras más no en tus sospechas.

II. Otro tiempo y ocasión muy propicios para la cura privada de almas tenemos en las visitas a enfermos y moribundos.

1.: Ahí es cuando Dios ha atado al paciente a su ministro por decirlo así, para ser curado cómodamente (zur bequemen kur) Cuando están bien de salud van muchas veces con su corazón y mente tan inconstantes de un lugar a otro que para el pastor es verdaderamente difícil acercárceles. Si alguna vez el feligrés desea ver a su pastor o el enfermo de pecados a su médico, es cuando está enfermo o moribundo. No habrá tampoco servicio alguno por el cual puedas ganar más su favor, que visitándolo en tales circunstancias. Si descuidas esa oportunidad por tu propia culpa, habrás cedido mucho privilegio e influencia como ministro. Quizás ha sido también la última oportunidad, que tenías para llevarlo a un verdadero arrepentimiento y a la fe.

2.: Visite a los enfermos no únicamente cuan

do te soliciten, sino también cuando oyes de alguna manera que alguien está enfermo. De esto quedan exceptuados los excomulgados, burladores manifiestos y completamente apartados de la iglesia (kirchlos); a éstos visítalos únicamente cuando seas solicitado. Pero si tienes buena esperanza de salvar también a uno de ellos, visítalo sin ser requerido. Visita también a los que padecen de enfermedades contagiosas (Juan 10,12.); pero sé cauto. Visita también a los niños enfermos; no solamente por ellos, si es que ya puedes conversar con ellos, sino también por causa de los padres, para que no murmuren contra Dios sino se sometan cristianamente a la voluntad de Dios si es que sus hijos mueren.

3.: Al visitar a los enfermos etc. no les hagas sentir que está el Señor Pastor; tampoco creas estar obligado a consolar en seguida espiritualmente al enfermo; sino salúdalo amablemente, pregunta interesadamente por la enfermedad y el estado del paciente, manifiesta tu sincero pesar, etc. Y después muéstrale, como ministro de Cristo: el padecimiento viene de Dios (Mat. 10,30.) viene por causa del pecado (Rom 5,12), sirve para nuestro bien (Rom. 8,28) debemos pensar en nuestra muerte, morir para el mundo - sentir pesar por nuestros pecados y buscar el perdón en Cristo.

4.: Dado que eres médico de almas, trata de descubrir el estado del alma del enfermo; averigua especialmente si es un pobre pecador, creyente, en Cristo, seguro en su esperanza, confiado en Dios, dispuesto y preparado para morir, etc. o lo contrario. Lo más necesario haz primero. Mira también si el enfermo está todavía en pleno uso de la razón; también si hay todavía suficiente tiempo y si su estado aún permite prolongadas conversaciones con él.

5.: Por regla general usa un tono de conversación en el trato con el enfermo; ora también con él, especialmente si él lo deseara.

6.: En casos de enfermedad, especialmente si son de larga duración lo apropiado será casi

siempre el consolar (muéstrale el gran beneficio de la enfermedad y la misericordiosa interención de Dios). Sin embargo, a veces será también necesario castigar en casos de impaciencia o murmuración, etc.

7. No le quites a menos que tengas razones muy bien fundadas para ello al enfermo la esperanza de convalecer; menos todavía omite el prepararlo para la muerte.

8. No le ofrezcas a un enfermo la Santa Cena, si tienes dudas acerca de su aptitud y dignidad para tomarla. Tampoco adminístrala al tener que dudar si está en pleno uso de la razón.

9.: A un moribundo, (después que haya arreglado sus asuntos domésticos - sein Haus bestellt haben) trata de apartarle los pensamientos de lo terrenal y dirigirlos hacia lo celestial. (Hebr. 13.14) para que en Cristo busque y acepte el perdón de los pecados y la salvación (Sal. 42,1.2) para que ruege al Espíritu Santo por constancia hasta la muerte. Apoc.2, 10); finalmente que encomiende su cuerpo y alma a la gracia de Dios (Luc. 23.46) y de esta manera departa en paz (Luc.2,29) Para todo ello fortalécelo según su deseo con la Santa Cena.

10.: De todos modos dirige a un moribundo hacia Jesucristo, sea cual fuere la vida que haya llevado antes. Y a un cristiano muy débil y a punto de expirar dile versículos y oraciones breves, y si fuere posible conocidas a él, y por último aunque pareciera no poder percibir más nada, díselos en voz alta. Se dice que el sentido del oído funciona más tiempo en un moribundo.

IV. También las visitas en general (Hausbesuche) son necesarias para una cura correcta de almas.

1.: Como pastor debes conocer tu congregación y dentro de ella cada miembro. Por eso estudia no solamente tus libros sino también tus fieles; no solamente en su vestimenta dominiguera, sino también en la de todos los días.

2. Respecto a visitas evita: a) hacerlas a un tiempo inoportuno; b) la apariencia como si visitaras con especial gusto las casas, donde se te recibe bien, etc, (Mat. 10, 11. Los discípulos no debían buscar mejor alojamiento) ; c) trato demasiado íntimo (vertraut) con señoras e hijas jóvenes, especialmente si tú eres joven todavía (1. Tim. 5, 2. 2. Tim. 3, 6) Pero recuerda también : la edad no protege contra necesidad, como enseña la experiencia). d) "hacer te el chistoso" ante tus fieles.

3. Visita especialmente a los que están en una desgracia, en algún peligro o tentación para su alma, como por ejemplo en peligro de adherirse a una iglesia falsa o asociarse a una sociedad imía o están dudando de la verdad divina o están en tentación de desesperar o en una gran sospecha o en cosas parecidas . (Véase también I, 12).

4. Durante las visitas regulares averigua también respecto a la devoción familiar, las oraciones en el círculo de la familia, la lectura bíblica, los libros constructivos, la educación y obediencia de los hijos el orar de los chicos, el aprender de los alumnos, el comportamiento de los criados si los hay etc. y sirve entonces a cada uno en lo que le fuere necesario para la promoción de su salvación.

NB. El que en la cura privada de almas sabe distinguir correctamente entre Ley y Evangelio y sabe aplicarlo correctamente a cada uno es acá mejor maestro. Pero es muchas veces muy difícil, especialmente cuando no se conoce bien el pensamiento del corazón de cada uno.

Lehre und Wehre. Vol. 31.

Trad. Juan G. Perndt.

Los pastores y profesores luteranos con frecuencia tienen que hablar con palabras bastante duras acerca de los liberalistas y modernistas entre predicadores y autores religiosos que se llaman cristianos. Con estos términos designamos los "evangélicos" que no creen que Jesús es verdadero Dios, ni que con su muerte en la cruz sufrió el castigo de los pecados del mundo y así rescató verdaderamente a los hombres del castigo justo. Muy naturalmente ajustan todas sus enseñanzas en otros artículos a éstas negaciones. Caen bajo el juicio de Cristo: "Para que todos honren al Hijo de la misma manera que honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió." Juan 5:23. Es evidente que no admiten tampoco la inspiración divina de las Sagradas Escrituras, y por lo tanto les es muy indiferente lo que Cristo en su Palabra dice sobre ellos. Pero tanto más importante es que nosotros con nuestra fe basada en la Biblia infalible reconozcamos que tales personas no son verdaderos cristianos, sino los peores enemigos de la Iglesia de Cristo.

Estoy convencido que hasta aquí tengo el consentimiento de todos mis lectores cristianos. Mas cuando ahora procedo a mencionar unos de los modernistas más mentados en el mundo "cristiano" encontraré que se levantan voces de protesta que dicen: "Pero señor, no es verdad que el rev. Fulano niegue tales doctrinas fundamentales bíblicas. Usted está engañado y no debe decir tales cosas, que serían una calumnia muy fea contra estos grandes predicadores y autores, que han mostrado por sus obras humanitarias y por su éxito en la Iglesia que son verdaderos representantes de la verdad evangélica." Y por esta razón quiero sentar aquí para estudiantes y pastores cristianos unos ejemplos de lo que dicen renombra dos liberalistas y modernistas.

Apenas hay predicador "protestante" que se mencione en diarios y revistas más frecuente-

mente que el Dr. Harry Emerson Fosdick, y no son pocas las personas inocentes que lo consideran como un portavoz de la Iglesia Cristiana. Sin embargo basta un único citado para mostrar fuera de toda duda que no lo es. "Soy un liberal en teología, y lo he sido siempre desde que era joven. Muy lejos de cambiar de actitud, he ido acelante derecho y diría(hoy) exactamente lo mismo que le dije a usted en la carta que le dirigí el 4 de enero de 1937. Naturalmente no creo en el nacimiento virginal (de Jesucristo), ni en la antigua caducada doctrina de la reconciliación vicaria; y no conozco un solo ministro cristiano inteligente que lo crea...." Citado del Christian Beacon del 13 de sept. de 1954. Y ese mismo Fosdick, que niega el nacimiento de Jesús de una virgen y la expiación de los pecados por la muerte del Hijo de Dios en la cruz, afirma que proclama en su predicación "las verdades profundas, substanciales, perdurables del Evangelio cristiano que transforman las vidas de los hombres y son la única esperanza de que el mundo sea salvado por Cristo".

En World Christian Conservative se cita a un "bien conocido ministro Metodista" que habló en una reunión muy numerosa de "evangélicos" realizada en Washington: "Los clérigos ya no tenemos interés en la controversia entre fundamentalistas (defensores de las doctrinas fundamentales bíblicas) y modernistas. No creemos que siquiera debemos de perder nuestro tiempo discutiéndola. En que nos toca a nosotros no importa si Cristo nació de una virgen o no. Ni siquiera nos molestamos para llegar a una opinión al respecto." Continúa el informe: "En Arlington, Virginia, estuve conversando con otro grupo de pastores. Al finalizar uno de ellos declaró: 'Hemos cerrado nuestras mentes hacia consideraciones tan triviales como la cuestión de la resurrección de Cristo. Si ustedes, los fundamentalistas, quieren creer en tal insensatez o discutirla, no tenemos ninguna objeción. Pero nosotros tenemos asuntos

más importantes para la predicación que la presencia o ausencia de un sepulcro vacío hace unos veinte siglos.... No sabemos y tampoco nos interesa si habrá vida más allá del sepulcro. Suponemos que exista un dios, pero sabemos que será siempre un misterio para nosotros. No sabemos ni tenemos interés en saber si Dios posee personalidad o no. Puede ser que no es más que una fuerza impersonal." Preguntando 'qué entonces la religión significa para él' contestó: 'Significa muy poco, si es que significa algo. En el mundo moderno la religión no tiene lugar vital. La función del ministro moderno es: guiar el pensar de la gente - en líneas sociales y económicas.'"

Para nosotros tales declaraciones son esencialmente blasfemias. Con razón el Credo de Atanasio en nuestro himnario pone tanto énfasis en la doctrina del Dios vivo en tres personas coiguales entre sí y termina: "Esta es la verdadera fe cristiana; que si alguno no la creye firme y fielmente, no podrá ser salvo." Los modernistas citados arriba y millares de otros con la misma actitud no son cristianos sino paganos. Sin embargo, porque esconden su incredulidad tras el nombre de cristianos y se llaman "evangélicos" y predicadores del Evangelio, son peores que paganos. Tanto más importante es para todos los verdaderos confesores del verdadero Dios que tomemos a pecho la exhortación del Espíritu Santo: "Amados míos, no creáis a todo espíritu, sino probad los espiritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo." 1 Juan 4:1.

A.L.

16. Domingo después de Trinidad

Lucas 20:27-40

¿Qué sucede después de la muerte? Es una pregunta fascinante. Paganos han creído en la inmortalidad del alma. A los espiritistas esa creencia no es nada agradable. Los cristianos empero creemos: "Volveremos a resucitar." Y el Señor contesta a esa pregunta en el texto:

"Nuestro Dios es Dios de los vivos."

1. ¿Qué nos dice esa declaración acerca del mundo futuro?

A. En el texto el Señor fué atacado en cuanto a la doctrina de la resurrección del cuerpo. Los atacantes, los saduceos, originalmente eran un partido que combatió las adiciones que los fariseos hicieron a la ley de Moisés. Mas ahora se caracterizaban por su riqueza y su intelectualismo y por su rechazamiento de doctrinas tales como la doctrina acerca de los ángeles, la vida futura y la resurrección. Creyeron que con la muerte corporal la existencia de una persona queda terminada para siempre. Ya vemos que hay muchos saduceos hoy día. Los atacantes relataron a Jesús la historia de una mujer que, según la ley levítica, se casó sucesivamente con siete hermanos. Leut. 25:5. Si hubiera resurrección a una vida eterna, ella habría de ser esposa de siete hermanos.

B. La respuesta del Señor proviene del pentateuco. El pueblo de Dios resucita de entre los muertos, porque Moisés llamó a Dios el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, Ex.3:6 (en la historia original Dios mismo se designa así.) Y Dios no es Dios de los muertos sino de los vivientes. El cristiano de hoy encuentra su religión entera saturada de la convicción de que él será resucitado de los muertos. Celebra sus cultos en el día del Señor resucitado, re-

viviendo el primer día de la Pascua del Nuevo Testamento. Confiesa su fe en la resurrección de la carne (III Artículo) y la vida eterna, considerando la resurrección de Cristo como prueba inamovible de su propia resurrección. 1 Cor. 15:12ss.

2. ¿Qué nos dice esa declaración acerca de la condición futura de los vivientes?

A. Nuestro Señor limita su respuesta a los que "serán tenidos por dignos de alcanzar a aquel siglo venidero y la resurrección de entre los muertos". V.35. La suerte de los hombres en la vida más allá del sepulcro no será igual para todos. Juan 5:29ss. Jesús habla solamente de los "que son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección". V.36.

B. En estos dichos el Señor habla muy explícitamente sobre lo que habrá en aquella vida futura. Por lo general la Biblia calla respecto a detalles de la vida eterna. También aquí la declaración más importante es la que dice que habrá un contraste notable en comparación con la vida actual. V.34. En el mundo presente la gente se casa y se da en casamiento. Allá los hombres no se casarán; no morirán más; serán iguales a los ángeles de Dios. En este mundo es necesaria la procreación; en el mundo futuro el número será completo y no cambiará. En esta vida los cristianos aún no pueden desligarse del todo de la carne pecaminosa; allá estarán perfectamente libres de todo impedimento de las cosas temporales tanto en su cuerpo como en el espíritu. Col.3:1ss.; 1 Cor.15:35-50; 1 Juan 3:2.

3. ¿Qué nos dice el texto acerca de los hombres mientras vivan en la tierra?

A. Nuestro Señor emplea palabras para describir sus fieles después de la resurrección que se aplican a ellos ya en este mundo. Porque ya son los hijos de Dios. 1 Juan 3:1; Juan 1:12; Rom.8:14. Lo son a causa de un suceso

ya pasado antes del Juicio final, eso es, la obra redentora de Cristo y el don subsiguiente de su Espíritu. Cf. Juan 11:25s.

E. Por tanto, la cosa más notable que el cristiano ya aquí en la tierra tiene en común con la vida de los salvados después de la muerte: Vive para con Dios. V.33. Romanos 6 y cap. 12:1s. La discusión del día del Juicio y la eternidad Jesús la cambia en una consideración de la vida de amor que los cristianos debemos vivir en la actualidad, Mat.25. Porque nuestra destinación es el cielo, nuestra ciudadanía ya está en el cielo y las obras que hacemos ya son obras celestiales. Fil.3:17-21; 1 Juan 2:3.

Sin embargo, ese carácter de la vida del cristiano no cambia el hecho de que mira hacia adelante con gozo hacia el tiempo en que será unido con su Dios para siempre jamás, no en una vaga "supervivencia del alma", sino con el cuerpo resucitado y glorificado para estar "por siempre con mi Dios" para servirle corporal - mente en santidad y justicia. 1 Tes.4:17.

C.T. Monthly)

17. Domingo después de Trinidad

Mat.12:1-8

Los peores enemigos de la Iglesia no son las fuerzas anticristianas en el mundo, sino las personas impías que profesan el cristianismo.

Cuando se levantan fuerzas anticristianas, la Iglesia se pone a la defensiva con las armas de Dios. Pero la vitalidad y espiritualidad de la Iglesia siempre se quebrantó cuando la religión cristiana se convirtió en un sistema de formalidades exteriores aunque veneradas. El formalismo religioso es hoy día el peor enemigo de la religión verdadera.

En nuestro texto Jesús reprende el pecado del formalismo e indica a los cristianos la di

rección correcta para guiar sus pasos, diciend
do:

Deseo la misericordia y no el sacrificio

1. Una reprensión severa a todo formalismo vacío en la religión.

A. Un día de sábado Jesús y sus discípulos iban por entre los sembrados de cebada. Mientras caminaban, los discípulos arrancaban espigas y comían los granos. Aun la Ley de Dios permitía esa actividad. Deut.23:25.

b. Los fariseos empero consideraban como un pecado esa acción de los discípulos. Arrancar espigas para ellos era cosechar, y quitarle al grano su terno frotando con las manos lo llamaban triller. Por tanto reprendieron a Jesús porque Al hubiese permitido una acción que ellos consideraban una profanación del **sábado**.

C. Jesús rechaza la acusación de los fariseos con las palabras: "Deseo misericordia y no el sacrificio." El error fatal de los fariseos era el contentarse con el solo sacrificio. Atribuyeron más importancia a una conformidad exterior con sus reglamentos que a la adoración sincera del corazón. Ellos mismos adoraban a Dios con la boca y lo honraban con sus labios, mas sus corazones estaban lejos de él. Mat. 15:8. Eran capaces de tragarse las casas de las viudas y, por un disfraz, hacer largas oraciones. Mat.23:14. Eran sepulcros blanqueados, hermosos por fuera, pero por dentro llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Mat.23:27.

Por tanto aun su adoración, tan exactamente conforme a las reglas, tan venerada por la gente, era una abominación ante Dios. Era no sólo inútil sino una cosa culpable. Tales sacrificios Dios no los desea.

D. El espíritu de los fariseos sigue viviendo en el mundo. Se puede observar en el espíritu de todos aquellos que, como los fariseos,

tienen una forma de la piedad mas niegan el poder de ella. 2 Tim.3.5. Cf. la exigencia de los papistas de cierto número de oraciones rezadas como penitencia de ciertos pecados; leyes para obligar a la observancia del domingo como un sábado judío; asistencia a los cultos solamente por hábito; oraciones con los labios solamente sin pensar en lo que uno dice; comportamiento cristiano sólo en los domingos y una vida mundana en los demás días. A todos éstos dice Cristo: "Deseo misericordia y no el sacrificio."

Aplicación: Sin duda alguna esta reprensión de Jesús nos exhorta a examinarnos a nosotros mismos. Nuestra adoración, ¿no es más que servicio con los labios? Nuestra vida, ¿está de acuerdo con nuestra confesión de fe? Estas preguntas exigen una respuesta del corazón ante los ojos de Dios.

Transición: No seamos negligentes en cuanto al sacrificio, pero que sea de la cualidad correcta! Y de esta cualidad habla Jesús cuando dice: "Deseo misericordia y no el sacrificio."

2. Una proclamación del espíritu de la religión verdadera.

A. El principio de la misericordia es el espíritu de la verdadera religión, en contraste con el formalismo de los fariseos. De esto Jesús nos da tres argumentos convincentes:

1. Vv.3,4. David y sus guerreros comieron el pan de proposición (1 Sam.21). Según la letra de la ley este pan estaba reservado para uso exclusivo de los sacerdotes. Pero la ley superior de la misericordia obligó al uso excepcional de este pan para satisfacer el hambre.

2. V.5: Los sacerdotes trabajaban en días de sábado al preparar a los animales para los sacrificios. Según la letra de la Ley estaba prohibido ese trabajo. Mas la misericordia, la ley superior, exigía este trabajo de los sacer

dots.

3. V.o: El argumento final de Jesús es el que el Salvador no condena la acción de los discípulos porque él mismo se conforma al principio de la misericordia.

a. El es mayor que el templo. Es el Hijo de Dios mismo. Col.2:10.

b. El es el Señor del sábado. Si él no condena a los discípulos, entonces ellos deben ser inocentes, sin culpa, y el principio de la misericordia debe ser respetado como ley suprema.

B. Y así es. En base de este principio Dios dió a su Hijo unigénito. Sal.103:8-10; Rom.5:8 La letra estricta y severa de la Ley exige el castigo del pecador por los pecados cometidos; mas Dios los perdonó en base de su misericordia.

Cristo siguió este mismo principio cuando permitió a los discípulos comer la cebada, cuando sanó enfermos en el sábado, cuando murió sobre la cruz en rescate de los pecadores. 2 Cor.8:9.

C. Por este mismo principio también nosotros debemos vivir, manifestando nuestra fe en obras de misericordia. "La religión pura y sin mácula.... Visitar a los huérfanos....." Sant.1:27. Cf. 1 Cor.13; Juan 15:12; 1 Juan 4:20; Mat.25:24-40.

D. Todos los días Dios nos da oportunidades para manifestar nuestra fe mediante acciones de misericordia, en casa, en nuestro lugar de trabajo, por medio de las instituciones de misericordia en nuestra Iglesia.

Aplicación: "Así resplandezca vuestra luz delante de los hombres..." Mat.5:16. Porque Jesús mismo declara: "Deseo misericordia y no el sacrificio."

(C.T. Monthly)

18. Domingo después de Trinidad

Mat. 6:5-15

Jesús acepta como cosa natural (presupone, da por supuesto) que todos los creyentes oran. Sin argumento introduce el asunto "oración" en su sermón de la montaña, diciendo simplemente: "Cuando oréis..." .

Sin embargo, Jesús no presupone que todos los creyentes saben por naturaleza cuál es la manera correcta de orar. Por tanto emplea las palabras "Cuando oréis" para introducir una instrucción detallada y además dar un hermoso ejemplo de la oración. Las instrucciones con el ejemplo nos enseñan que el corazón que ora, para complacer a Jesús, debe ser un corazón humilde, sincero, valeroso y perdonador.

1. Debe ser un corazón humilde. Vv. 5, 6. Los hipócritas no son humildes. Al contrario, son orgullosos y vanagloriosos. No oran para ser oídos de Dios y pedir ayuda. Oran para que los hombres los vean y alaben. "Ya tienen su galardón."

Para complacer a Jesús nuestro corazón debe ser humilde cuando oramos. Si tenemos presente quienes somos y quien es Dios, nuestros corazones serán humildes. Somos criaturas débiles; Dios es nuestro Creador todopoderoso. Somos pecaminosos; Dios es santo. Además nuestros corazones serán humildes si recordamos cuan grande necesidad tenemos de la bendición de Dios y cuan misericordiosamente Dios nos proporciona su bendición en atención a nuestra oración.

2. Debe ser un corazón creyente. Vv. 7, 8. . Los paganos consideran la cantidad y el peso de sus palabras como de más importancia en sus oraciones que la sinceridad. No es permitido decir oraciones largas. Jesús lo hizo así. Además las palabras que usamos en oración deben pesar por su seriedad. Sin embargo, muchas palabras a aun mucha gritería (profetas de Baal) no aprovechan nada si no oramos con sinceridad.

Debemos confesar sinceramente nuestra culpa ante Dios; debemos ser sinceros en nuestra fe que mira hacia Jesús para obtener perdón; debemos confiar con sinceridad en las promesas de la Palabra de Dios. Y como oramos con corazones sinceros, Dios, sabiendo qué necesitamos, proveerá todo lo necesario ya antes de que roguemos. Esa es la experiencia diaria de todos los hijos de Dios. Esa fe es el don que Dios mismo nos da a causa de la sangre redentora de Jesús mismo.

3. Es un corazón valeroso. Vv.9-13. La oración que Jesús mismo nos enseñó debe avergonzar muchas de nuestras oraciones. Frecuentemente somos tímidos en la oración. No tenéis porque no pedís. Sant.4:2. Pedimos arena cuando deberíamos pedir oro. Nos falta valor en la oración.

La oración que Jesús nos enseña es muy pequeña en cuanto al número de palabras que encierra. Pero es sumamente grande en cuanto a las peticiones que lleva al trono de nuestro Padre en los cielos. Todos los días cuando oramos no roguemos por lo mejor y lo más grande que hay en este mundo, cosas que esta vida, que nuestros semejantes nos puedan ofrecer; roguemos por lo más grande y lo mejor que Dios nos puede dar y quiere dar - la santificación de su nombre, la venida de su reino, la ejecución de su voluntad, el perdón de nuestros pecados, la liberación de todos los males. Tengamos valor al orar.

4. Debe ser un corazón perdonador. Vv.14,15 No es una casualidad que Jesús nos mande perdonar en seguida después de habernos enseñado a rogar. Nuestras oraciones valen ante nuestro Padre en el cielo únicamente porque mediante la fe en Jesucristo los pecados nos han sido perdonados. Sin el perdón por medio de la fe en Jesús nuestras oraciones son una abominación ante Dios. Y no debemos olvidar nunca. Si no perdonamos a nuestros semejantes, perdemos nuestro propio perdón. Un corazón que no perdona es un corazón incrédulo. Y un corazón

incrédulo, con todo lo que dice en oración, es una cosa odiosa a Dios. Es necesario que al orar nuestros corazones sean corazones perdonadores.

El corazón que en el acto de orar complace a Jesús es humilde, sincero, valeroso y perdonador. Amigo, ¿qué clase de corazón tienes tú? Cuando oras, ¿es tu oración agradable a Jesús? No echés a un lado esta pregunta creyéndola de poca importancia. Encárela y contéstala mediante un examen sincero de tu corazón. Responde mediante la oración que Dios quiera darte cada día un corazón nuevo - un corazón humilde, creyente, valeroso y perdonador.

(C.T. Monthly.)

Sabía Ud. que.....?

...en Corinto se encontró el dintel de una puerta con la inscripción "Sinagoga de los hebreos" que data del período romano, y que varios eruditos son de la opinión de que se trata de la sinagoga de Corinto en que San Pablo predicó muchas veces?

-#-#-#-#-#-

...que en el año 1871 fué encontrado en un antiguo cementerio cerca de la Torre de Antonia una tablilla de piedra o cartel judío colocado antes en el templo de Heródes que prohibía a los gentiles entrar en el recinto sagrado, esto es, pasar al otro lado de la balaustrada que separaba el "recinto de los gentiles" del "recinto de los judíos"? El cartel contenía la siguiente inscripción en lengua griega: "Ningún extraño debe entrar en la balaustrada alrededor del templo y el espacio cercado. Cualquiera que sea sorprendido allí será responsable por su muerte que le alcanzará."

Josefo nos cuenta que tales carteles fueron puestos sobre las balaustradas escritos en varias lenguas; éste que se encontró llevaba inscripción griega y se encuentra ahora en el mu-

seo de Istambul. Así se comprueba el informe bíblico sobre el tumulto provocado por la sospecha de que San Pablo había llevado a Trófilo de Efeso más allá de la balaustrada al recinto de los judíos.

El cartel del templo se refiere claramente a los distintos recintos del templo y la balaustrada de separación que San Pablo determina como "la pared intermedia que los separaba" (Ef.2,14). Así queda corroborada nuestra historia bíblica del templo aunque ya pasaron 19 siglos después de la destrucción de este edificio.

Reforma

Lech.26:19-23.

Lutero ante las autoridades del Imperio

1. Lo acusan falsamente;
11. Lutero confiesa la verdad.

-I-

Texto - audiencia Pablo - gobernador Festo y rey Agripa. Ya el gobernador Félix había tenido preso a Pablo por las acusaciones de los judíos, sus enemigos implacables. La acusación: 24:5b. Falsa - producto del odio. Querían deshacerse de Pablo y destruir la Iglesia, haciendo imposible la predicación del Evangelio. - A Pablo no le costó trabajo demostrar la falsedad. Conversión milagrosa de Damasco - llamamiento al apostolado - mandato de predicar el Evangelio. Pablo había obedecido, predicando a judíos y gentiles, V.19.20. Los judíos le odiaban, porque desechaban el mensaje de Cristo, V.21. Le acusaban falsamente y pensaban poder matarle. -- Lutero acusado falsamente por los jerarcas de la Iglesia romana - hereje incorregible, - enemigo de Dios y de la Iglesia, - rebeldía contra el presunto lugar-

teniente de Cristo, así que contra Cristo mismo. Ya habían pronunciado su fallo. El Papa le había excomulgado y anatematizado como hereje incorregible. Ahora los mismos enemigos exigían del emperador que le desterrara y le declarara enemigo público, dando así el permiso de matarle impunemente en cualquier parte. Los enemigos ya estaban resueltos a quemarlo vivo como habían hecho con J. Hus en Constanza. - Toda la acusación falsa - mentirosa. ¿Qué había hecho Lutero? Lutero, por la gracia divina, había llegado al conocimiento de la verdad del Evangelio. Como creyente verdadero, Lutero había dado testimonio de su fe. Como doctor tenía el deber de defender la Escritura contra todos y de enseñarla. Además era pastor de la congregación de Wittenberg. Solamente había cumplido con su deber. había anunciado el Evangelio en sus sermones y en sus libros. Su tema central era la gracia de Dios en Cristo y el perdón por medio de la fe. El Papa sabía muy bien que esta doctrina derribaría su poder que él se había arrogado en la Iglesia y en el mundo. Por eso no la quiso tolerar, excomulgando a Lutero para suprimir la Palabra de Dios. Por eso exigía que Lutero se retractara o muriera. -- Esto tocaba al Cristo - su Evangelio, - la gloria del Señor. Estaba en juego la salvación de los pecadores. Lutero se daba cuenta. No se retractó. Confesó a su Salvador y la eterna Palabra de Dios en el poder de Dios.

II

Pablo - buena confesión delante de las autoridades civiles. Pablo quedó firme por la gracia de Dios. Los enemigos no pudieron suprimir el mensaje del Evangelio. Era el testimonio de los profetas y de Moisés - mensaje de Cristo para la salvación de los pecadores. V. 22.23.-- Lutero ante el emperador. Dió un buen testimonio de sus doctrinas. No confesó como la Palabra infalible de Dios.- Una asam-

blea imponente. El emperador y todos sus grandes además de los dignatarios de la Iglesia estaban presentes. Lutero había llegado a Worms con un salvo conducto. El emperador le había citado para discutir los males que aquejaban a la Iglesia. Ahora de repente se le exigía rotundamente que revocara sus libros y su doctrina.-- Pidió tiempo para poder considerarlo. Le concedieron un plazo hasta el día siguiente. En un discurso de casi dos horas defendió sus libros. No eran sino la Palabra de Dios, la única fuente de la doctrina, de la fe y de la vida cristiana. Por eso no podía revocarlos. No podría hacer peligrar la fe de los cristianos. Nadie debiera creer ni al Papa, ni a los concilios, sino solamente a la Palabra divina. A esta altura de las cosas le exigieron una respuesta categórica. La dio. Cf. Lutero, pág. 45. Su conciencia, sujeta a la Palabra de Dios, no podía ceder. Así Lutero se plantó en la Palabra de Dios.-- Era algo inaudito. Un momento histórico. El mismo emperador lo reconoció. Hasta este momento todo el mundo había aceptado la palabra del Papa de Roma. Todos pensaban que era pecado dudar de ella. Y ahora este fraile: Solamente la Palabra de Dios puede establecer artículos de la fe y fuera de ella nadie, ni siquiera un ángel del cielo. El cristiano está sujeto en su conciencia a la Palabra divina. La Palabra de Dios es el único arma en la lucha espiritual y ella vencerá. Dios nos ha conservado estos bienes aun en medio de esta república católica. Tenemos la Palabra de Dios en su pureza. Agradezcamos a nuestro Dios, adhiriendo firmemente a ella y confesándola delante de todos. Que el ejemplo de Lutero nos enseñe a no ceder ni una sola palabra de la verdad por temor a los hombres, y si fuera necesario, a padecer por causa de ella. El desprecio de la Palabra de Dios toma siempre más incremento. La indiferencia es general. Examinémonos y volvamos a la piedad de los padres de nuestra Iglesia. La Palabra de

Dios se pierde por culpa de los hombres.-

Introducción: En la fiesta de la Reforma recordamos la obra gigantesca hecha por Dios mediante su siervo Lutero. Es imposible tratar toda la obra en un solo sermón. Podría hablaros de la traducción de la Biblia, de los catecismos, de los himnos de la Reforma, de la doctrina central del cristianismo, el perdón de los pecados por la gracia de Dios por causa de los méritos de Cristo y mediante la fe. Todo es de suma importancia. La historia de la Reforma es como un diamante de muchas facetas.- Lutero sin duda era el ángel con el Evangelio eterno. Con este Evangelio reformó la Iglesia, volviéndola a su prístina pureza en la doctrina. Cada incidente de esta obra heroica podría servir como tema de un sermón. Cf. matthesius. Os hablaré hoy de la posición heroica que Lutero adoptó en la Dieta de Worms. Mediante el Espíritu Santo os presentaré a Tema.

A.T.E.

XXI. después de Trinidad

Juan 4:47 - 54

Se revela la fe del cristiano en los días de enfermedad

- I. Recurre al Señor con sus súplicas;
- II. Acepta humildemente las disciplinas del Señor;
- III. Obedece fielmente la Palabra del Señor.

I

Cortesano - seguramente un alto oficial de Herodes. Había oído hablar de los milagros hechos por Jesús. (Jerusalén - Caná- etc.) Al principio no dió mayor importancia a estos milagros. En la corte de Herodes nadie tomaba

en serio a Jesús. Pero Dios llamó al cortesano a la realidad. Su hijo único cayó **gravemente** enfermo. Se estaba muriendo. Los médicos ya no daban ninguna esperanza. En esta emergencia de repente anunciaron al cortesano que Jesús había llegado de Judea a Galilea. En su desesperación resolvió recurrir a Jesús. Este cortesano tiene la confianza de que Jesús puede sanar a su hijo y que lo hará. Cree en Jesús. Su fe todavía es débil. Piensa que Jesús debe ver al enfermo para poder ayudarlo. Por eso pide que Jesús le acompañe a Capernaum (seis horas de viaje de Caná). Lo que nos interesa es el hecho de que recurrió a Jesús con sus súplicas, manifestando así su fe en el Señor. -- Muchas personas hay en medio de la cristiandad que se parecen al cortesano. No se preocupan mayormente de las cosas celestiales. Las cosas temporales llaman su atención. Oyen la Palabra de Cristo; pero ésta no llega a su corazón. Entonces Dios les envía alguna cruz. Enfermedad - pérdidas - muerte. Ahora Is. 26:16. Recurren al Señor. Su fe es débil; pero crecen. Fe verdadera. Un corazón que suplica a ayuda y gracia a Jesús, es un corazón creyente. La fe se revela en las súplicas a Jesús. La fe dice: Sal. 73:25, 26; 42:11.

II

V. 48. Aparentemente Jesús no está dispuesto a oír la súplica del cortesano. Aparentemente lo trata como un incrédulo. Cf. Is. 42:3; Juan 6:37. Miremos las palabras de Jesús. "Si no viereis" Habla en plural. No dice: Si tú no ves. Jesús habla de los galileos. Estos le habían recibido por causa de sus milagros. Su Palabra no les importaba. Y el cortesano no se ha librado enteramente de este espíritu. Como Tomás quiere ver para creer. - Jesús no le dice: Tú eres un incrédulo, sino: Tú tienes una fe débil. Jesús lo reprende. Le disciplina. Era necesario. El cortesano debía examinarse. La fe debe fundarse solamente en la Palabra. Las se

ñales se hacían por causa de los incrédulos . Jesús quería fortalecer la fe débil del cortosano. -- Lo hace todavía. La fe debe sostenerse bajo cualquier dificultad. El pabito humeante debe llegar a hacerse una llama viva. Muchos no buscan la ayuda de Jesús sino en los momentos difíciles (enfermedad-pérdidas) : la Persona y la doctrina de Jesús les son indiferentes. ¿Quién podrá decir que no encuentre nada de eso en sí? Cuántas veces queremos ver antes de creer. Pero: Feb. 11:1. La fe ve pura gracia en medio de la ira; vida en medio de la muerte. Cuando, pues, Jesús nos disciplina, debemos aceptar su corrección. Jesús quiere fortalecer nuestra fe. - V. 49. El cortesano aceptó la disciplina y corrección del Señor. Le llama "Señor". No ve en él un simple hombre. Su confianza en Jesús ya se ha fortalecido. Ahora se dirige al corazón de Jesús . Todavía piensa que Jesús debe acompañarle. Pero Jesús le curará de esta debilidad. -- Continuemos en la oración aun cuando Jesús nos pruebe, disciplina, corrige - también si la prueba durare mucho tiempo. Rom. 12:12. Venceremos al Señor, Siempre está cerca de los que claman a él. Sal. 145:18.

III

V. 50. Ayudó; pero no en la forma como el cortesano había pedido. "Tu hijo vive." Vive por la Palabra poderosa de Jesús. Sal. 33:9. Esta Palabra de Jesús debe ser suficiente para el cortesano. Fue una nueva prueba. Pero el padre ya ha sido fortalecido para sobrellevarla. La misma Palabra que dió la vida al hijo, dió una fe fuerte al padre. Cree la Palabra de Jesús y se va. Ahora si adhiere simplemente a la Palabra de Jesús. - Es un ejemplo luminoso para nosotros. Promesa del perdón - de la vida eterna - que todos los padecimientos en esta vida deben servir para nuestro bien eterno. Debemos aceptar estas promesas y confiar en ellas contra nuestro propio sentir. Confiando

en la Palabra de Jesús, tenemos lo que ofrece y promete. - V.51. El premio más maravilloso de la obediencia de la fe del cortesano. Cf. Núm.23:19.- V.52.53. En el mismo momento, cuando Jesús le había dicho: Tu hijo vive, sobrevino el restablecimiento completo del hijo. Ahora la fe del cortesano se ha fortalecido de tal modo que él da testimonio acerca de Jesús en su casa y todos creyeron en Jesús. - Quien cree, habla. Quien ha aceptado la Palabra mediante la fe, ahora debe traer a otros a Jesús.

Introducción: "Bueno, se podría hacer una prueba. Si no ayuda, por lo menos no hará ningún daño." - ¿Habéis oído alguna vez semejante contestación al exhortar a un conocido a presentar sus dificultades a Dios mediante la oración en el nombre de Jesús? Semejante contestación no revela fe y confianza, sino que es una expresión de la duda. Estas personas no suplicarán a Dios en la seguridad de ser oídas. Su oración no agradará a Dios. Sant.1:6. 7.

A.T.K.

XXII. después de Trinidad

Mat.18: 23 - 35

¿No debieras tú usar de misericordia para con tu prójimo?

Considera: I. La magnitud de la gracia divina que nos perdona todos nuestros pecados por causa de Cristo;

II. La implacabilidad de la ira y del juicio de Dios contra aquellos que no quieren perdonar.

I

Vv.23-27. - Parábola - enseñanza importantísima. Jesús inculca a sus fieles el deber de per-

donar las faltas del prójimo. Para motivar semejante actitud, revela la magnitud de la gracia divina que perdona todos los pecados por causa de Cristo.--El evangelio no presenta ninguna dificultad. Un rey quiere arreslar cuantas con sus siervos - ministros - gobernadores. Le presentaron uno que le había defraudado por una suma enorme (40 - 50 millones). Posiblemente tuvieron que traerle a la fuerza. Según la ley vigente en aquel entonces el rey mandó venderle como esclavo con toda su familia. Entonces el hombre se humilló y pidió clemencia y el rey le perdonó tanto el castigo como la deuda. - Dios es el rey (v.23, "reino de los cielos"). Con cuerpo y alma pertenecemos a Dios (elucidar). Como siervos suyos nos ha puesto sobre sus bienes. Dones del cuerpo y del alma, bienes y dinero deben emplearse en su servicio y para su gloria. Y Dios exige cuenta de nosotros. Su ley nos revela nuestra culpa delante de él y pronuncia el castigo. Pecados múltiples como la arena en la orilla del mar. Por naturaleza enemigos de Dios. (Pensamientos, palabras y obras). Y Deut.27 : 26. Quien no cumplió la ley perfectamente, cae bajo su maldición. No podemos sino apelar de la justicia a la misericordia de Dios. Implóramos su gracia. Podemos hacerlo. El Hijo de Dios llevó nuestras transgresiones y las borró. Y Dios, Hes.33:11. Borra la deuda y nos absuelve del castigo. Nos mira como si jamás hubiéramos transgredido su santa voluntad. Nos declara justos. Sin mérito nuestro, solamente por causa de los méritos de Cristo. Dios nos imputa la justicia de Cristo. Ahora ¿no debieras tú usar de misericordia para con tu prójimo?

II

Vv. 23-35. Debiéramos esperar ahora un corazón perdonador en el siervo del rey. Mas no. El conservo le debía una suma ínfima en comparación con la deuda que el rey le había perdonado. Le rogó con idénticas palabras que él mismo había usado en presencia del rey, mas no

sentía ninguna compasión. Le hizo echar en la cárcel hasta que hubiese pagado la deuda. Pronto el rey lo supo. Le hizo traer. Le enrostró su culpa y su conducta e inmediatamente revocó su sentencia de gracia, condenándole a los rigores de la ley. Y Jesús V.35.-- Un cristiano que ha experimentado la gracia divina y no quiere perdonar a su prójimo, es semejante siervo malvado. La culpa del prójimo para con nosotros es nada en comparación con nuestra culpa para con Dios. Y Dios nos perdona diaria y abundantemente. ¿No es vergonzoso si el cristiano no quiere perdonar? Nuestros pecados se dirigen contra el Rey del cielo y de la tierra; el que nos ha insultado fué nuestro conserivo, redimido por Cristo así como tú y yo.--Dios conoce nuestra actitud. Nos llama ante su estrado. Ya no usa de misericordia, sino que es un Juez airado que aplica la ley en todo su rigor. Exige el pago de la deuda que le debemos. Dios es poderoso para cumplir sus amenazas. Quien no quiere perdonar, llevará su castigo. Castigo eterno, Mat.6:14.15. Quien no quiere perdonar, revela que quiere permanecer en sus pecados; que desprecia la gracia divina. Al tal no se le perdonará su culpa, sino que permanecerá bajo la ira de Dios. Quanto más había perdonado Dios, tanto más exigirá ahora. Tanto más severo será el castigo eterno. Y nadie podrá pagar su deuda. Nos salvamos únicamente por la gracia divina por causa de Cristo; pero la santificación de la vida debe ser el fruto de nuestra justificación.

Introducción: El contexto.

A.T.K.

Segunda Serie de Evangelios adoptados por la
Conferencia Sinodal

I. de Adviento
Luc. 17: 20 - 25

El reino de Dios

I. No viene con manifestaciones exteriores, sino que es un reino espiritual;

II. En esta tierra lucha bajo la cruz, pero será revelado en glorias.

-I-

V. 20. Los fariseos querían burlarse de Jesús. No sentían deseos de salvar su alma. Querían decir: Siempre nos hablas del reino de Dios que se ha acercado. Muéstranoslo. ¿Se revelará pronto este misterio? ¿Dónde está? No vemos nada. Así insinuaban: Tú engañas al pueblo. - Jesús, V. 20. 21. Vosotros, guías espirituales del pueblo, ¿sois tan ignorantes? El reino de Dios no viene con manifestaciones exteriores. No es un reino visible. Nadie puede señalarlo con el dedo, ni fijar sus fronteras. El reino de Dios ya está. Ha venido. Vosotros empero no lo conocéis. No es un reino como los reinos del mundo. No se manifiesta con esplendor visible. No confiere órdenes y bienes temporales. No envía embajadores a otros gobiernos. No hace política. No impone leyes a naciones más débiles. - Todas las declaraciones del papa de Roma respecto de su reino son una impostura. Todos los esfuerzos de las sectas reformadas de corregir el mundo mediante leyes, solamente tratan de hacer manifestaciones exteriores del reino de Dios. Quien no busca sino moral y honestidad exterior en este reino, jamás ha de encontrar el reino de Dios. - V. 21. invisible, espiritual. Dentro del corazón. Donde Jesús reina en los corazones mediante su gracia, allí está el reino de Dios. Jesús viene en su Evangelio, el mensaje acerca de su Persona y de su sacrificio vicario.

Donde se predica este Evangelio, el Rey de todas las mercedes convierte a los hombres a la fe en él, y así se hacen ciudadanos en su reino.- Los incrédulos todavía preguntan: ¿Dónde está el reino de Dios? Todo lo dicho les parece una insensatez. Se burlan de semejante Rey. El reino de Dios está, aunque no lo vemos. El mundo sigue existiendo por causa de él. Este reino ofrece bienes celestiales, justicia, paz, gozo en el Espíritu Santo.- A veces los fieles pierden el ánimo. Ven poco progreso visible. Mas no olvidemos: donde se predica el Evangelio, allí está el reino de Dios, allí está Cristo, allí hay súbditos del reino celestial. Esto continuará el día del Juicio. Consolémonos.

II

Jesús se dirige ahora a sus discípulos. Les hacía falta una instrucción especial acerca del reino de Dios. Todavía tenían nociones erróneas. Esperaban un reino glorioso del Mesías. Jesús les dice que en este mundo su reino siempre luchará bajo la cruz. Será un verdadero reino de la cruz. vendrán días tan difíciles para sus discípulos que desearán ver un solo día de la gloria del Hijo del hombre. V. 22. Se levantarán falsos profetas para engañarlos, V.23. El volverá en su gloria, eso sí, pero él también tendrá que sufrir mucho de parte de los hombres, V.24.25. - Los discípulos experimentaron todo esto. Vieron a su Señor clavado en la cruz. Más tarde todo el odio de los incrédulos se descargó contra ellos. Casi todos sellaron su fe con su sangre.- Será un reino bajo la cruz hasta que él venga. Los fieles lo experimentan. Hasta ahora no hemos sido perseguidos a sangre y espada. Pero quien cree de corazón en su Salvador, experimenta el odio de los impíos. Tiene que renunciar a muchas ventajas temporales. Los falsos profetas no lo dejarán en paz. El reino de Dios lucha bajo la cruz. -- El milenio, el reino de gloria sobre la tierra, es un engaño de

los visionarios fanáticos.---Aunque el reino de Dios es un reino de la cruz en este mundo, será revelado en gloria. V.24. Jesús compara su venida con un relámpago. Todos lo verán. Todos lo reconocerán, quieran o no. Nadie se le escapará. El relámpago es glorioso, El Señor vendrá en grande gloria, acompañado por las huestes celestiales. Todos los enemigos caerán a sus pies. Vendrá para el juicio de los impíos. Para los fieles habrá llegado la salvación final. Entrarán con su Señor en la gloria.- Esperemos esta gloria y aguantemos los padecimientos de este tiempo. Rom.8:13. Roguemos diariamente: Venga tu reino.- Que Dios nos conserve hasta el gran día de la gloria.

Introducción. Zac.9:9. Adviento. Nuevo año eclesiástico. Nuestro Rey quiere venir nuevamente a nosotros. Viene con su gracia en su Evangelio. Viene para edificar y para sostener su reino de la gracia en la tierra. Lo protegerá contra sus enemigos.- Este Rey tiene un reino. Se habla mucho del reino de Dios en la tierra. Pocos saben lo que es este reino. Muchos cristianos tienen ideas erróneas. Jesús mismo nos instruye en el evangelio leído. Habréis notado que el texto leído no es el evangelio antiguo para este domingo.

A.T.F.

***#*#*#*#*#*#*#*#*#*#*#*#*

II. de Adviento

Luc. 1:76 - 79

Usado para el día de la confirmación

Nos visitará el sol naciente

- I. ¿Quién es este sol naciente?
- II. ¿A quién visitará?
- III. ¿qué bienes trae?

I

Zacarías habla al niño circuncidado y le dice V.76. Luego dice V.78. Habla del Altísimo que visitará a su pueblo. Se refiere a Mal.4.2 . Desciendo de las alturas. Viene del cielo. Baja al mundo. Sabéis ahora quién es. El Hijo e terno del Padre que asume la naturaleza humana y se hace nuestro hermano. Yo vino para una visita corta. Habité entre nosotros. Los hombres vieron su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. El Sol Naciente es Jesús, vuestro Salvador. Este Jesús ahora os dice. Hijo, dame tu corazón. Quiero hacer mi morada en él.

II

V.78. Somos nosotros. Necesitamos a este Sol Naciente. Es el Sol de la justicia. V.79. Por naturaleza sentados en las tinieblas del pecado. En la sombra de la muerte. La muerte salario del pecado. La muerte entró en el mundo por el pecado. Todos estamos sujetos a ella. Pende sobre nuestra cabeza como una espada. Es to es un cuadro de miseria y de penas. La muerte es terrible. El texto no habla solamente de la muerte temporal, sino de la muerte eterna, la separación eterna del hombre de sudios, la Fuente de la vida y de la salvación. La muerte eterna es la condenación. Por el pecado todos estamos sentados en estas tinieblas, sujetos a la ira y el castigo de Dios. Ningún hombre puede ayudarnos en esta miseria. Ahora viene el Sol Naciente. No para juzgarnos y para condenarnos. Sería terrible. V.78. Viene a nosotros impulsado por su misericordia. Dios se compadeció de los hombres perdidos en el pecado y la muerte. Vino para salvarnos de nuestra miseria. Nuestra salvación no tiene ninguna causa en nosotros, sino que se la debemos solamente a la misericordia de Dios.

III

V.77. Juan precursor de Jesús. Debía dar testimonio de él. Debía anunciar la salvación por medio del Sol de la justicia, perdón y vida. El Sol Naciente debía llevar el pecado del mundo, expiar su culpa, tomar sobre sí su castigo, 2.Cor.5:19-21.-V.79 c. Nos rescata de las tinieblas. Y V.79a. Los hombres naturales no conocen ninguna ayuda en su miseria espiritual. Viene el Sol Naciente. Desaparecen las tinieblas. Lleva a los pecadores al conocimiento salvador de su Redentor. El corazón se llena de paz y ahora andan en el camino de la paz. El Señor trae perdón, y con el perdón la paz con Dios. Dios está reconciliado, es ahora nuestro amigo. Por eso caminamos en paz hacia la vida eterna. Juan testificó de este Sol Naciente. V.77. -Habéis recibido esta enseñanza. Os he dirigido a Cristo. Os he ofrecido la paz en Dios y el perdón. Ahora seguid el camino de la paz. El fin - la vida eterna. El Sol Naciente os dice hoy: Apoc.3:11. Bien -aventurados los que oyen esta voz de su Salvador.

Introducción.- Mensaje de Adviento. V.77. La venida del Prometido. Juan Bautista, el niño a quien habían circuncidado, sería el profeta del Altísimo.- Un mensaje muy apropiado para la confirmación. Os habla del Salvador a quien habéis conocido durante los años de instrucción. A él debéis servir en toda vuestra vida. Con este mensaje vuestro pastor os puede hablar una vez más al corazón y resumir la enseñanza impartida.

A.T.R.

Navidad

Juan 1: 1 - 14

La gloria incomparable del niño del peseb
/re

I. Es el eterno Dios;

- II. Es la vida y la luz de los hombres;
 III. Está lleno de gracia y de verdad.

I

V.1-3. El Verbo era en el principio. Pues era antes del principio de todas las cosas. El Verbo es eterno. El Niño del pesebre es el Eterno, engendrado del Padre desde la eternidad. "El Verbo eterno" se refiere siempre y únicamente al Hijo de Dios, uno en Esencia con el Padre y con el Espíritu Santo.- El Verbo era con Dios. Era otra Persona, pero de la misma Esencia divina. Era Dios, el verdadero Dios, igual en poder y en gloria con el Padre y el Espíritu Santo. Con razón, II. Art. Este Niño, pues, Manuel - Dios con nosotros.- ! Gloria incomparable! Mi Dios y Señor. El Niño del pesebre, el Verbo, es el Creador mismo, no un instrumento del Creador. V.3. - ¿Quién pudo i macinar semejante gloria bajo los pañales miserables y en este Niño pobrísimo echado en un pesebre? Aquí está su gloria: Este Niño es el eterno Dios, tu Creador.

II

V.4. Dios es vida y luz. Vida y luz es la Es-sencia del Hijo. Fuera de él no hay vida verdadera. Él es la Vida misma, el autor de la vida. Esta vida es la luz de los hombres. Sal. 27:1. La luz es la salvación de los hombres. Ya no nos sorprenderán los acontecimientos sobre el campo de Bet-lehem: La claridad de Dios y el mensaje del ángel. El Niño nació para destruir las obras de las tinieblas y las tinieblas mismas, Hecl. 4:12. - V.5. Is. 60:1-3. Como el sol resplandeciente hace desaparecer las tinieblas de la noche, así este sol Naciente destruye las tinieblas del pecado, de la muerte y del dominio del maligno. Desde la caída todos están en tinieblas; desde la primera promesa ya resplandecía la luz. Los hombres trataban de sofocarla. Amaban las tinieblas

LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO

El interés demostrado en los fragmentos y rollos descubiertos en Qumran, de que informamos en el 1. número de esta revista, llevó a los árabes de la región a buscar en otras cuevas, y pronto comenzaron a llegar a Bethlehem numerosos fragmentos que eran ofrecidos en venta.

Con este motivo, el Director de Antigüedades del Reino Hasemita del Jordán, comenzó a vigilar los trabajos de los buscadores de tesoros que operaban en secreto, en los valles y cavernas que se encuentran cerca de la costa occidental del Mar Muerto. De cuevas cercanas a Qumran fueron extraídos fragmentos del Levítico escritos en una escritura fenicia del siglo tercero antes de Cristo, partes del Exodo, de Jeremías, de Ruth y de Salmos, como también otro ejemplar del libro de Isaías. Más al sur, en wady Murabba'at varias cavernas habían sido usadas como puestos defensivos durante la segunda revuelta judía dirigida por Bar Kochbar en el año 134 de nuestra era, Los excavadores examinaron cuidadosamente estas cuevas con la ayuda de algunos árabes que ya habían estado trabajando secretamente. Fueron encontrados fragmentos del Pentateuco, de Isaías, de los Salmos, de Josué, de Samuel, de Reyes, de Lamentaciones, Ezequiel, Daniel y los Profetas Menores. Algunos de ellos estaban escritos sobre cuero y papiro y otros con antiguos caracteres fenicios, o como en el caso del Levítico, estaban escritos en griego sobre cuero y papiro, debiendo ser primitivas copias de la versión de los Setenta, hecha en el año 245 antes de Cristo. Ya que las fechas de todos estos textos bíblicos pueden colocarse entre el Siglo Primero antes de Cristo y los comienzos del Siglo Segundo de nuestra era, podemos tener la confianza de que al examinarlos estamos frente al mismo texto de las Escrituras que citaron

nuestro Señor y sus discípulos. ("Pensamiento Cristiano") .

Según otra publicación el descubrimiento más sensacional era el de dos hojas de bronce enrolladas con un largo texto hebreo grabado sobre los rollos que hasta ahora no podía ser descifrado porque no podían establecer si sería posible desenvolver estas hojas completamente oxidadas o si deberían ser cortadas en láminas para llegar al fondo de su secreto. La búsqueda sistemática en varias otras cuevas cercanas a la ya famosa de Qumram dió por resultado que se dispone actualmente por lo menos de 70 rollos de papiro o de pergamino de los cuales 33 contienen libros del A.T. . Los textos son escritos en lengua hebrea, aramea y griega, esta última generalmente con la forma antigua de letras fenicias. Se trata de libros completos de Moisés, Josué, Ruth, Samuel, Isaías, Jeremías, etc. todos estos más de mil años más antiguos que los manuscritos más antiguos de que disponíamos hasta entonces. Todo esto da una idea de la importancia que los científicos de todo el mundo atribuyen a estos hallazgos sensacionales e insospechados.

Todavía no se ha comenzado de investigar los secretos de este enorme material. Se precisará del trabajo concienzudo de una generación de teólogos para valorizar perfectamente estos tesoros espirituales encontrados por pobres pastores beduinos en el desierto del Mar Muerto.

F.L.

~~*~*~*~*~*~*~*~*

PLATOS VOLADORES

Ya nos hemos familiarizado con las noticias sobre discos voladores publicadas de vez en cuando por los diarios; pero como generalmente tales noticias han sido acogidas con escepticismo, nos cuesta trabajo familiarizarnos con la idea de que no se trata de fantasías sino de algo real.

Pero después de haber leído el libro de Keyhoe: "Al Cosmos se nos acerca", escrito por un oficial de las fuerzas aéreas norteamericanas, a base de una enorme cantidad de datos cedidos por el servicio secreto de las fuerzas armadas de EE.UU. para ser publicadas y para evitar así el pánico, consideremos ineludible el deber de formarnos un concepto concreto de esta cuestión. Las observaciones hechas desde hace más de diez años en muchas partes del mundo y examinadas cuidadosamente ya no dejan lugar a dudas de que éstos discos son el producto de una técnica muy superior a la existente en cualquier parte del mundo. Los hombres entendidos en el problema candente están de acuerdo en que los discos no son de origen terráqueo. Aunque no nos gusta admitirlo, debe ser un hecho que estamos bajo la observación ejercida por seres de procedencia interplanetaria y de un conocimiento técnico muy superior al de este globo. A tal conclusión llegan no sólo el libro citado sino también revistas serias como: "Christ und Welt" y otras.

Se comprende que tales conclusiones hicieron un impacto formidable en los pensamientos de muchos cristianos que creyeron que es incompatible con la religión cristiana la existencia de seres inteligentes sobre otros planetas. Ellos se preguntaron: "¿Dónde queda entonces la verdad de que el hombre es la corona de la creación? ¿Fue crucificado Cristo también sobre un otro planeta, o pueden estos habitantes de un planeta no identificado llegar al Padre sin necesitar un Salvador? Podríamos agregar más preguntas, pero las citadas ya bastan para comprender el estado de alarma prevaleciente en la mente de muchos cristianos. De todos modos este acontecimiento imprevisto debe servir de advertencia al mundo tan orgulloso y como exhortación a los hombres a que se humillen.

F.L.

***#*#*#*#*#*#*#*#*#*

Die als "norwegischer Hoellenstreit" bezeichnete Diskussion begann mit der Rundfunkübertragung von Prof. Malleby in Oslo, in der er sagte: "Ich bin sicher, dass ich heute Abend zu vielen spreche, die wissen, dass sie nicht bekehrt sind. Ihr wiszt, dass, wenn ihr in diesem Augenblick tot zu Boden fieleet, ihr direkt zur Hölle fahren wuerdet".

Die sich aus dieser Aussage ergebende Aufregung war um so groeszer, als nach der Feststellung im Artikel "Debate about Hell in Norway" vom Lutheran Quarterly 50 Prozent aller norwegischen Radiohoerer die christlichen Radiouebertragungen regelmæssig hoeren. Man verwahrte sich dagegen, "der Christenheit mit Hoellen drohungen Furcht einjagen zu wollen". Bischof Scheldrup schaltete sich ein und behauptete, dass "Jesus niemals eine objektive Lehre von einer ewigen Hölle habe aufstellen wollen", und fuegte oeffentlich hinzu: "Fuer mich hat die Lehre der ewigen Bestrafung keinen Platz in einer Religion der Liebe".

Damit aber haben sich die Anhaenger von Prof. Malleby nicht zufrieden, sondern legten ihrerseits den Finger auf die Tatsache, dass die Lehre von den ewigen Hoellenstrafen fuer die Gottlosen sich auf Jesu eigene Worte gruende und in der Ausburgischen Konfession unmissverstaendlich ausgesprochen sei. Bischof Scheldrup habe deswegen mit seiner Leugnung sein Ordinationsgeluebe gebrochen.

Da in Norwegen die Kirche Staatskirche ist, wandte sich Bischof Scheldrup an die staatliche Kirchenbehoerde mit der Anfrage, ob er sich mit seiner Anschauung ausserhalb der Kirche gestellt habe. Der norwegische Kirchenminister deckte Bischof Scheldrup mit der Erklärung, dass dieser sich mit seiner Stellungnahme nicht ausserhalb des Bekenntnisses gestellt habe. Der juristische Beirat der Regierung Dr. Castberg begruendete diesen Bescheid mit der Feststellung, dass die Regierung auch Lehrfra

gen von sich aus entscheiden koenne.

Schliesslich ergriff auch noch Bischof Berggrav zu der Sache das Wort, wagte aber nicht rundheraus die Schriftwahrheit zu bekennen, sondern gab die gewundene Erklaerung ab, dass auf die Frage des Bischofs an die Kirchenbehörde, ob er sich mit seiner Anschauung ausserhalb der Kirche gestellt habe, die Antwort nur lauten koenne: "Nicht ausserhalb, jedoch in diesem einen Punkt an die aeuszerste Kante der christlichen Gemeinschaft."

Nur die Unabhaengige Theolog. Fakultaat und zwei Bischöfe waren mit dieser loesung nicht einverstanden, unter ihnen Bischof Indebro, der glatt erklarte: "Die Kirche kann es nicht ertragen, dass Hirten vom Bekenntnis abweichen, wie es Scheldrup getan hat".

In vielen kirchlichen Kreisen Norwegens verstaerkt sich seitdem die Erkenntnis, dass in einer Staatskirche die Geltung des Bekenntnisses nicht gewahrt werden kann, und dass die Verwicklung von Staat und Kirche ein Schade sei. Damit haben sie sicher recht; denn der Staat, der von dieser Welt ist, hat als solcher keine Theologie.

Nur sollte man erkennen, dass die Trennung von Staat und Kirche-gegenwaertig erstrebt man das noch nicht konsequent in Norwegen an, sondern vorerst eine groeszere Unabhaengigkeit der Kirche vom Staat- noch nicht von selbst die Reinheit der Lehre rettet. Die Kirche musz dann auch den Entschluss aufbringen, die Irrlehrer auszuschliessen; denn die Kirche hat zu lehren und zu wehren, und das erfordert viel Kampf.

Letzten Endes ist es Gott selbst, der einer Kirche die Gnade schenkt, dass sie bei Gottes Wort bleibt und aus Gottes Wort lebt.

Diese Gnade verleihe er auch den lutherischen Christen in Norwegen.

P.L.

"Evangelisch-Lutherische Freikirchen in
Deutschland"

Dieses beim Lutheranerverlag in Frankfurt a.M. erschienene, 30 Seiten starke Buchlein gibt dem Leser einen klaren Einblick in die Entstehungsgeschichte und heutige Bedeutung der vier verschiedenen evangelisch - lutherischen Freikirchen in Deutschland, der Evangelischen Kirche Altpreussens, der Evangelisch-Lutherischen Freikirche, hierzulande mehr als Saechsische Freikirche bekannt, der "Selbststaendigen Ev. Luth. Kirche" und der "Evang. Luth. Bekenntniskirche in der Diaspora", der Fortsetzung der ehemaligen Evangelisch - Lutherischen Freikirche in Polen. Alle vier genannten Lutherischen Freikirchen, die als Freikirchen von der Bevormundung durch den Staat frei sein wollen, stehen in Lenzel- und Abendmahlsgemeinschaft miteinander und betreiben verschiedene kirchliche werke gemeinsam, wie die Theologische Hochschule in Oberursel oder die Blockwarer Mission in Sud - Afrika und andere. Ihre Entstehung verdanken sie verschiedenen Umstaenden, sei es dasz es die Abwehr der preussischen bekenntniswaerigen Union war, oder dasz es sich um andere Kaempfe r Keinerhaltung der Lehre handelte. In einem Punkt aber waren sie sich alle einig und sind sich auch heute noch einig, dasz sie mit dem lutherischen Bekenntnis ganzen Ernst machen wollten und dasz sie deswegen bereit waren richtige kirchenzucht in Lehre und Leben durchzufuehren, in die Vereinsamung zu gehen, und dem Leiden nicht auszuweichen. Da die meisten der Gruende, die damals den Ausschlage gaben, noch heute wirksam sein muessen, geht der Kampf um die Keinerhaltung der Lehre weiter, damit wirklich nach dem Bekenntnis gelehrt und gehandelt und Gott in seiner Wahrheit erkannt und gepriesen werde.

Wer ueber weitere Einzelheiten informiert sein moechte, der greife zu diesen kurzen und lehrreichen Heft, das zum Preise von \$ 2,50 vom Unterzeichneten bezogen werden kann.

F.L.

*** ** ** ** **

Ur, la ciudad de los caldeos,

por G.Leonhard Woolley, publicado en la serie "Breviarios" del Fondo de Cultura Económica", precio \$ 9.-

El libro apareció en el año 1929. En 1950 fué publicada la segunda edición, y en 1953 la primera edición en español. Su autor, Sir Leonhard Woolley, fué el director de la importante expedición patrocinada por los museos Británico y de la Universidad de Pensilvania que entre 1922 y 1929 efectuó excavaciones con resultados sorprendentes en la patria de Abraham, en Ur, la ciudad de los caldeos. Lo que puso a descubierto interesa no solamente al arqueólogo sino también al teólogo, porque confirma muchos datos e informes bíblicos, por ej el diluvio, y nos da una visión clara de la cultura reinante en las épocas anteriores a Abraham o en el tiempo de Abraham mismo. Fué una sensación no sólo para el autor y sus colaboradores sino para todo el mundo científico cuando se descubrió que el pueblo de los sumeros había alcanzado en la gran ciudad de Ur un grado muy alto de cultura ya hace más de 5000 años, quiere decir en la época antes o poco después del diluvio. Con respecto al tiempo de Abraham se pudo demostrar que los habitantes contemporáneos de este patriarca vivían cómodamente en casas de dos pisos y con galerías, de modo que el autor del libro puede decir con razón: "Nos vemos obligados a modificar considerablemente nuestras ideas sobre el patriarca hebreo, al sernos revelado

el medio tan refinado en que **transcurrieron** sus primeros años. Fue ciudadano de una gran ciudad y heredó las tradiciones de una civilización antigua y altamente organizada". Pero hay también pasajes del libro que presentan conclusiones de Sir L. Woolley que no podemos compartir. Por ej. en las excavaciones los trabajadores se vieron confrontados con restos de la época relativamente nueva de Nabucodonosor y se dieron cuenta de que para explicar la reforma del templo excavado cabía muy bien la historia de la imagen colocada por Nabucodonosor, como nos lo cuenta el libro de Daniel; llegan entonces a la conclusión no satisfactoria: "Tan sorprendente es la relación que existe entre la narración escrita y los datos aportados por las ruinas, y en forma tan perfecta se explican mutuamente, que debemos por fuerza reconocer validez histórica al fondo de la leyenda". La verdad es que los datos aportados por estas excavaciones comprueban los escritos en el libro de Daniel, por consiguiente los científicos debieran calificar este libro ya no como una leyenda sino como historia, lo que el cristiano ya sabe antes de tales comprobaciones por el testimonio inherente de las Escrituras. Exceptuadas tales conclusiones o descripciones erróneas del autor, el libro de Sir Woolley arroja sin duda mucha luz sobre cuestiones relacionadas con los tiempos más antiguos; y los hallazgos sorprendentes en Ur nos son descritos con palabras tan sencillas que cada lector se verá enriquecido en sus conocimientos; y su atención, despierta ya en la primera página, se mantiene viva hasta la última página, y esto aún más por las ilustraciones que complementan bien la otra.

W.L.

von Dr. Ernst Lohle, Luthererverlag, 64 Seiten kartoniert, Preis 7.-

Die Entmythologisierung des Neuen Testaments durch Rudolf Bultmann und seine Schüler beunruhigt heute weithin die Christenheit, sodass bischofskonferenzen und synoden sich genötigt sahen, das hier vorliegende Problem zu behandeln, um die Gemeinden zu beruhigen, ohne dass ihnen dieses allerdings gelungen wäre.

Der "Lutheraner" aus Deutschland schreibt in der Februarnummer zu der hier aufbrechenden Gefahr: "Hier ist dieselbe Leugnung der von der Schrift bezeugten Heilstatsachen, der Heiligen Dreieinigkeit und der wesentlichen Gottheit Christi, aber in einer neuen verführerischen Form, die unter dem Schein besonders tiefer Auffassung der Schrift dem modernen Menschen das Aergernis beseitigen will, das die natuerliche Vernunft an der Bibel und den Heilstatsachen nimmt. Die Berichte ueber die Jungfrauengeburt, die Hoellenfahrt, die Auferstehung Christi etc. duerfen natuerlich nicht einfach gestrichen; mueszten aber "existentiell interpretiert", ausgelegt werden. Sie sein nicht woertlich zu verstehende sondern "mythische", sagenhafte Aussagen, deren Wahrheit skorn nur das sei, was fuer christliche "Existenz", um Christ zu sein wesentlich sei (daher der Name "Existenztheologie"). Nur die allgemeinen Wahrheiten, dass Gott die Suender annimmt und wir vor ihm gerechtfertigt sind, seien wesentlich. Die biblischen Berichte seien nur mythische Einkleidungen dieser Heilswahrheiten. Jedem nuechteren Christen, der noch der Bibel glaubt, ist klar, dass eine solche Theologie dem Worte Gottes ein "Gesicht" schlaegt". Soweit das Zitat aus dem Lutheraner. Bultmann und die Bultmannianer sind deswegen eine Gefahr fuer die Kirche, weil sie es verstehen, ihre Theologie mit dem Nimbus der Wissenschaftlichkeit zu umgeben. Deswegen muss man dem Verfasser des oben genannten Buch-

leins Dank: wissen, dass er von hoher Warte aus den Nachweis erbringt, dass die Entmythologisierungstheologie auch wissenschaftlich nicht haltbar ist, Er behandelt die Fragestellung unter folgenden Gesichtspunkten: 1. Existenziale Interpretation oder Entmythologisierung. 2. Die psychologische Frage nach dem Aufbau des Glaubens. 3. Zur psychologischen Analyse der Kampfmethode. 4. Zur Reaktion in der Theologie. 5. Zur Reaktion in der Kirche. Ein kurzes Zitat aus dem letzten Absatz mag als kurze Probe der Darstellung des Verfassers dienen: "Das Gemeindeglied, das den Pfarrer amtieren sieht, hoert sein Lippenbekenntnis"...niedergefahren zur Hoelle...auferstanden von den Toten, aufgefahen gen Himmel, sitzend zur Rechten Gottes...von dannen er kommen wird zu richten die Lebendigen und die Toten", und versteht nicht, wie man dieses Bekenntnis harmonisieren kann mit einer Theologie, die da lehrt: "nicht niedergefahren zur Hoelle, nicht auferstanden von den Toten, nicht aufgefahen gen Himmel, nicht sitzend zur Rechten Gottes, von dannen er auch nicht kommen wird zu richten die Lebendigen und die Toten". In Anbetracht der Tatsache, dass es der Verfasser des besprochenen Buchleins verstanden hat, das wesentliche des umfangreichen Fragenkomplexes in 62 Druckseiten zusammenzudrängen und in ansprechender, ueberzeugender Weise zu behandeln, die auch der mit dem Problem weniger Vertraute mit Gewinn liest, kann man die vorzuegliche Arbeit nur mit Vergnuegen empfehlen. Man verspuert zwar den Wunsch, dass die Darstellungsweise, so logisch und biblisch sie ist, fuer den Theologen in Amerika, der wenigstens in zwei Sprachen denken und praktisch arbeiten musz, noch um ein Teiniges haette vereinfacht werden moegen. Aber solch ein Wunsch wird nicht leicht zu erfuelen sein. Trotzdem wird man gewiszlich auch in Amerika einen reichen Gewinn von der Arbeit haben.

Bestellungen kann Unterzeichneter nehmen.

entgegen
F.L.

El rdo. sr. H. Smith me envió los siguientes tratados luteranos: "La Cruz, Altar y Pálpito", "La Mejor Respuesta", "Doctrina Cristiana", y "?En qué Amigo confías?".

Estos tratados son de la librería de la Iglesia Ev. Luterana en Brownsville, Texas, Norte América. Su tamaño es de 15 por 8 cm y algunos son de doble hoja. Están imprimidos sobre papel de diario. Presentan en forma atrayente las principales verdades bíblicas de modo que pueden servir bien en una campaña misionera o en cualquier otra oportunidad.

Deseando que estos tratados lleven su fruto los recomendamos a nuestros pastores.

Nuestras gracias fervorosas al sr. Harry Smith.

F.L.

Nota: La "Voz Luterana" aparecerá, Dios mediante, cuatro veces por año. Queremos enviar el cuarto número en el mes de Diciembre. El precio por cuatro números es \$15,00 Pesos Argentinos ó un Dólar U.S.A. Las subscripciones serán recibidas por el Administrador. En Estados Unidos serán recibidas por el Dr. E. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A. -- Siempre estamos dispuestos a recibir cualquier sugerencia para una mejor presentación. -- A los que hemos enviado el segundo número también les enviamos el tercero, porque algunos todavía no han entregado su subscripción. Por cierto estos hermanos no quieren perder el tercer número. Mientras tanto esperamos la subscripción de estos hermanos también.

S.H. Beckmann, administrador.
M. Combet 46, Villa Ballester
B.C. Mitre - Argentina. - S.A.

Princeton Theological Seminary Library



1 1012 01489 7120

FOR USE IN LIBRARY ONLY
PERIODICALS

